

Lanny Thompson

Nuestra Isla y su gente:
La construcción del “otro” puertorriqueño en *Our Islands and Their People*

Segunda edición

2007

Centro de Investigaciones Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

© 2007, Lanny Thompson
© 2007, Universidad de Puerto Rico

ISBN: 979-1-932992-03-0

Edición del texto: Ana Victoria García
Traducciones: Cristina Vélez Sepúlveda
Diseño gráfico y digitalización: Ana Rosa Rivera Marrero
Asistentes de investigación: Wilma Maldonado y Marielis Acevedo
Tipografía: Rebeca Guadalupe Sanabria

Centro de Investigaciones Sociales
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
Facultad de Ciencias Sociales
P.O. Box 23345
San Juan, Puerto Rico 00931-3345
Tel. (787) 764-0000, ext. 2104 y 2132
Fax (787) 764 764-3625
cis@uprrp.edu

Agradecimientos

Esta segunda edición fue auspiciada por Carmen Milagros Concepción, directora del Centro de Investigaciones Sociales, Jorge Duany, director del Departamento de Sociología y Antropología y Carlos Severino, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales. Emilio Pantojas y Luis Agrait apoyaron este proyecto en sus comienzos.

Agradezco a María del Carmen Baerga por su cuidadosa lectura y comentarios críticos; a Osvaldo García (q.p.d.) y Santiago Purcell por compartir su conocimiento sobre la fotografía de la época; y a Erick Pérez (q.p.d.), Jaime Pérez, Juan José Baldrich y Juan Giusti por sus comentarios y sugerencias. Gracias a Manuel Domenech por la idea de hacer una segunda edición.

Agradezco a José Rigau por ponerme en contacto con el nieto del dueño original de la casa de la portada, a Vivian Alemañy por prestarme el cuaderno de Armstrong y a Marisa Ordoñez por permitirme revisar y fotografiar varios libros raros de la Colección Puertorriqueña, y a Anne Catesby Jones por haberme prestado su ejemplar de *Our Islands* para la digitalización de las fotos.

Contenido

Agradecimientos	VII
Contenido	IX
Ilustraciones (Lista de fotografías)	IX
Prefacio a la Segunda Edición	1
Preludio: La paradoja fotográfica	2
La retórica de una imagen: Ejercicio pedagógico	6
Nuestra Isla y su gente	10
El problema imperial	20
El discurso colonial	21
La dominación española del <i>Paraíso</i>	25
Las representaciones del “otro” puertorriqueño	30
El proyecto civilizador	42
Cómo gobernar	55
Conclusión	57
Notas	59
Bibliografía	73

Ilustraciones

Fotografía 1. View Near Caguas, Porto Rico	5
Fotografía 2. On the Bayamón River, Porto Rico	7
Fotografía 3. Balboa Bridge, Mayagüez, Puerto Rico	8
Fotografía 4. Balboa Bridge (detalle)	9
Fotografía 5. Barrio de Balboa, Mayagüez	11
Fotografía 6. Calle Méndez – Vigo y Parque Suau Mayagüez, P.R.	12
Fotografía 7. Residencia Don Francisco Cebollero y Sra. Quintina Sánchez – Río Yagüez- Bo. París Mayagüez	13
Fotografía 8. Cercanías del ‘Puente Balboa.’- Mayagüez	14

Fotografía 9. Original, con orientación corregida	16
Fotografía 10. Cemetery and Boneyard at Aguadilla	26
Fotografía 11. Pretty Spanish Girl of Mayagüez, Porto Rico	28
Fotografía 12. Porto Rican Cigarette Girl.....	28
Fotografía 13. Some Porto Ricans as Our Artist Saw Them.....	31
Fotografía 14. A Sugar Planter's Home in Arecibo	33
Fotografía 15. Principal Food of the Porto Ricans	35
Fotografía 16. Descendants of Aborigines	37
Fotografía 17. The 47 th New York Volunteers in Porto Rico.....	39
Fotografía 18. Our Artist in Porto Rico	41
Fotografía 19. Girls Assorting Coffee at Yauco	43
Fotografía 20. The Beach Near Aguadilla, Porto Rico, where Columbus landed	45
Fotografía 21. A Native Hut and Family in Coamo	47
Fotografía 22. Scene in Cayey Valley, Porto Rico	49
Fotografía 23. A Porto Rican Coffee Plantation	50
Fotografía 24. Cane Threshers in an Extensive Mill	52
Fotografía 25. U.S. Customs House at Ponce	53
Fotografía 26. The Road near Aguadilla, Porto Rico	54

Prefacio a la Segunda Edición

La primera edición de este libro, agotada hace algunos años, se publicó en 1995. Desde entonces he estado dedicado al estudio de las imágenes y los textos producidos en los Estados Unidos sobre las varias islas, diversas y dispersas, bajo su dominio político a partir de 1898. Esta segunda edición, revisada y ampliada, propone atender algunos problemas analíticos y metodológicos evidentes en la primera. Por un lado, he tratado de responder a la aguda crítica acerca de los límites de usar un libro “pintoresco” y hasta fantasioso como fuente única para el análisis histórico.¹ Mi respuesta a este problema se encuentra principalmente en las breves secciones nuevas sobre el problema imperial, el discurso colonial y la cuestión de cómo gobernar. He argumentado, tanto en el texto como en las notas al calce, que el libro *Our Islands and Their People* es un ejemplo del paradigma que comparten todos los libros populares acerca de las “nuevas posesiones”.² Más aún, a pesar de diferencias superficiales en cuanto a los detalles, hay una continuidad discursiva entre los libros populares, los informes oficiales y los debates legales. Además, hay una correspondencia entre las diferentes representaciones simbólicas y los distintos sistemas de gobierno establecidos por el congreso estadounidense en las islas que quedaron bajo su control a partir de 1898. Por otro lado, he tratado de sobrepasar los límites interpretativos de estudiar a Puerto Rico sin hacer referencia a los otros territorios que constituían el gran proyecto de expansión de ultramar de los Estados Unidos. Preguntas acerca de la unicidad del caso puertorriqueño no se pueden contestar de manera aislada. Intento remediar este problema mediante algunos breves apuntes comparativos, especialmente en la nueva sección sobre cómo gobernar. No obstante, la comparación sistemática de todas las islas bajo el dominio estadounidense sobrepasa el propósito de este libro; este asunto lo he atendido en otras publicaciones.³

En los últimos años me he dado cuenta de que existe bastante interés en utilizar la fotografía como documento histórico. Dicho interés me ha brindado la oportunidad de dar varios talleres a estudiantes, maestros y profesores en diversos contextos pedagógicos. Por tal razón, en esta segunda edición he incluido algunas reflexiones metodológicas en una nueva sección titulada “Preludio: La paradoja fotográfica”. Además, he añadido una sección didáctica en la cual analizo la fotografía de la portada mediante el examen cuidadoso de la misma y su comparación con siete fotografías adicionales.

El grueso de la edición original se queda intacto aunque he retocado y revisado el texto y su argumento. Además, he reorganizado las primeras tres secciones bajo una sola rúbrica: “Nuestra Isla y su gente”. Igualmente, he reorganizado las dos secciones originales sobre las estrategias y fundamentos del discurso colonial bajo una sola rúbrica: “El discurso colonial”. Finalmente, todas las traducciones en la primera edición han sido reemplazadas por las acertadas traducciones de Cristina Vélez.⁴

Para promover la distribución y proveer un formato más atractivo para ver y estudiar las fotografías, esta segunda edición incluye un CD con una versión digital del libro. También se ofrecerá acceso al libro en su versión digital a través de la Internet.

Preludio: La paradoja fotográfica

La palabra *fotografía* expresa una paradoja. Literalmente significa texto de luz; es decir, fotografiar es escribir con luz. La paradoja, según Roland Barthes, es que en la imagen fotográfica coexisten dos mensajes: el *analogon* perfecto de la realidad (el efecto de la luz sobre la placa fotográfica) y la retórica del lenguaje fotográfico (producto de la historia y la cultura). El primer mensaje denota, es realista; el segundo mensaje connota, es simbólico. Dicho de otra manera, la fotografía es, en las palabras de James Agee, el “lenguaje de la realidad”.⁵ El realismo paradójico barthesiano combina precisamente el realismo mimético y el estudio de la vida de los signos en la sociedad, es decir, la semiología.⁶

En cambio, el siglo XIX estaba dominado por un realismo que, sin paradoja, fijaba su vista sobre la imagen como si fuera un reflejo del espejo, la pura mimesis. En este esquema decimonónico, la fotografía objetiva se oponía al arte subjetivo.⁷ Durante el siglo XIX, varios estilos realistas aparecieron. El primer estilo de gran difusión fue la fotografía de estudio la cual rápidamente desplazó a los artistas retratistas. Luego, el desarrollo tecnológico gradualmente aumentó la movilidad de la cámara y los fotógrafos inventaron nuevas convenciones, muchas veces con pretensiones científicas, para los propósitos de la antropología, del periodismo, de la geografía (especialmente para el viajero de butaca) y de la documentación de condiciones sociales y urbanas.⁸ A pesar de estos diferentes estilos y usos, la legitimidad y autoridad de estas fotografías se basó en el realismo mimético.⁹ Durante el siglo XIX, el reto principal al realismo vino de aquellos fotógrafos que intentaron introducir la creatividad e inculcar los valores estéticos al “arte fotográfico” más allá de los estilos realistas.¹⁰

No es hasta la mitad del siglo XX que varios autores comienzan a cuestionar seriamente el realismo mimético, ya no desde un punto de vista artístico, sino desde el punto de vista de las normas sociales que “producen”, “transforman” o dirigen la “lectura” de la imagen. Philippe Dubois agrupa las diversas perspectivas críticas del realismo decimonónico en cuatro tendencias interpretativas: la semiología, las teorías de la percepción visual, la crítica ideológica y el estudio de las convenciones sociales.¹¹ Con la posible excepción de la semiología, estas tendencias se concentran en los varios procesos *antes* (la tecnología, la elección del tema, los estilos convencionales, las prácticas sociales) y *después* (la recepción, la interpretación, la difusión, la legitimación y los usos sociales) de la imagen como tal. Pierre Bourdieu, en su estudio de la práctica de la fotografía en Francia en los años sesenta resalta la noción de que solamente ciertas escenas son “fotografiables”, especialmente en los contextos familiares y de los clubes de fotografía. Basándose en entrevistas

y cuestionarios, concluye que la fotografía es principalmente una práctica de la clase media que oscila entre las fotografías de eventos y vacaciones familiares y el “arte intermedio” de los aficionados. No obstante, Bourdieu no hizo ningún análisis de las imágenes como tal, es decir, su análisis sociológico se aleja del estudio del contenido particular de las fotografías para enfocar en las prácticas sociales alrededor del antes y el después de la imagen.¹²

John Tagg critica la supuesta neutralidad u objetividad de las imágenes ya que la producción, selección y divulgación corresponden a ciertas prácticas y usos sociales. Según Tagg, la fotografía es considerada como un registro realista y objetivo porque se le han asignado ciertos usos sociales, como por ejemplo, de “evidencia” en la identificación de criminales o enfermos mentales y en la documentación de eventos importantes o problemas sociales a través del fotoperiodismo. Según esta perspectiva discursiva, para poder entender la fotografía es necesario contextualizarla, señalando los usos y las significaciones de la práctica fotográfica en y para su tiempo. Resalta que el realismo fotográfico formó parte de la formación discursiva de vigilar y disciplinar a las poblaciones “criminales”.¹³

Como se puede notar, uno de los límites principales de estos análisis de las prácticas fotográficas es precisamente la falta de un método de análisis gráfico; se alejan de la imagen como tal para enfocar en los procesos antes y después. En su afán por describir las prácticas de la fotografía a nivel general, obvian los mensajes específicos de las fotografías particulares. La consecuencia es que no se trata la imagen como documento histórico. En contraste, Barthes señala que la imagen fotográfica congela un momento para siempre, es decir, representa “aquello-que-ha-sido”. Este “pasado” añade otro elemento a la paradoja fotográfica: hay una “superimposición de la realidad y el pasado”.¹⁴ Así, la realidad histórica se expresa en un lenguaje fotográfico que también es histórico ya que las convenciones fotográficas cambian a través del tiempo. Desde este punto de vista, podemos reformular la paradoja barthesiana: la fotografía es el *analagon* perfecto de la realidad *histórica* mediada por un lenguaje *histórico*. Esta premisa establece el fundamento metodológico para tratar la fotografía como documento histórico.

No obstante, Barthes no era historiador y nunca elaboró un método propiamente histórico.¹⁵ En cambio, Robert Levine hace hincapié en las técnicas propias de la disciplina de la historia y trata la fotografía como documento gráfico.¹⁶ Este señalamiento implica que, tal como se examina cualquier documento histórico, es necesario contextualizarlo y corroborarlo mediante otra documentación, sea fotográfica o textual. Su libro presenta una serie de preguntas guía en distintos renglones, tales como: la fotografía como evidencia, la intención del fotógrafo, los valores y normas sociales, las relaciones sociales, la vida cotidiana, los tropos románticos, satíricos e irónicos, y los cambios a través del tiempo. Levine advierte que, al “leer” la fotografía, es imprescindible reconocer las convenciones de las composiciones y las poses, tanto dentro como fuera del estudio.

Además, Levine nos exhorta a aprovechar los elementos espontáneos, marginales e incidentales que ocupan los bordes, trasfondos e intersticios de los elementos intencionados de la imagen. La fotografía guarda cierta autonomía frente al control del fotógrafo y los fotografiados. La placa fotográfica puede captar elementos no previstos, no controlados, ya que su referente es todo lo que aparece frente al lente. En las palabras de Barthes, la “esencia” de la fotografía es su conexión concreta con el referente real.¹⁷ No obstante, la perspectiva de Levine sugiere que la misma realidad social es simbólica; las poses y expresiones, la vestimenta y los adornos, las agrupaciones y las relaciones sociales, todos son parte del complejo lenguaje cultural. La fotografía capta una realidad cultural y a la misma vez posee su propio lenguaje. Podemos reformular la paradoja de nuevo: la fotografía es el *analogon* perfecto de la realidad *simbólica* mediada por el lenguaje *fotográfico*.

Además de ser paradójica, Barthes señala que la fotografía es extremadamente polisémica; es decir, que se presta a múltiples lecturas. Los textos escritos al pie funcionan precisamente para dirigir, orientar y limitar la lectura, es decir, para “anclar” las posibles interpretaciones. El ancla, el texto escrito, explica la fotografía y su significación. Pero no solamente el pie funge como ancla, sino todos los textos que acompañan la fotografía. Además, cuando encontramos que las fotografías ocurren en secuencias o agrupaciones, tenemos que considerar la narrativa creada por la combinación de varias imágenes y los textos acompañantes. A pesar de que los textos y las imágenes son complementarios, ambos emplean dos lenguajes diferentes. Tanto la polisemia como la autonomía de la fotografía amenazan la unidad de la narrativa ya que existe la posibilidad de divergencias y hasta contradicciones entre ambos lenguajes, uno fotográfico y el otro escrito.¹⁸

Ahora bien, la deconstrucción provee una estrategia para desenmascarar y exponer las inconsistencias y contradicciones que desmienten cualquier interpretación unitaria, “correcta” o mimética. Por un lado, reconoce que el realismo es también un estilo, más específicamente, un estilo denotativo. Por otro lado, enfoca en la “presencia de una ausencia”, lo que ha sido excluido, lo que está al lado o detrás del lente. A diferencia al método hermenéutico, que pretende una “reconstrucción” de la significación original del texto, la deconstrucción intenta encontrar sus contradicciones, inconsistencias y ambivalencias a través de un examen de las ausencias, las exclusiones y las arbitrariedades. La deconstrucción intenta desbalancear el texto y producir una contralectura. Así, permite ver cómo la narrativa, textual y fotográfica, está montada sobre una “estructura” de distinciones y jerarquías inestables y cuestionables. Su estrategia no intenta construir una “verdad” sino ver como se ha construido una “verdad” sobre cimientos arbitrarios.¹⁹

Este breve repaso sugiere varias reglas básicas para la interpretación fotográfica: 1) contextualizar la práctica fotográfica *antes* y *después* de la imagen; 2) analizar tanto los signos como su mensaje dentro de una retórica narrativa; 3) estudiar los textos acompañantes (los textos “ancla”); 4) buscar otros documentos tales como fotografías, textos descriptivos o mapas, con el propósito de interrogar la fotografía y corroborar nuestras interpretaciones (el método histórico); 5) cuestionar,

Foto 1 / "View Near Caguas, Porto Rico"



es decir, deconstruir la composición de la imagen mediante la investigación de las exclusiones. En resumen, este libro abraza la paradoja fotográfica que resalta el juego entre la realidad, tanto *histórica* como *simbólica*, y el lenguaje, tanto *histórico* como *fotográfico*. Intenta explorar la compleja retórica, resultado de la interacción entre la imagen y el texto.

La retórica de una imagen: Ejercicio pedagógico

En algún momento durante el año 1899, el fotógrafo estadounidense Walter Townsend, pasó por una pintoresca casa al lado del “Río Grande cerca de Mayagüez”, como lee al pie del original; allí se detuvo y tomó la fotografía que aparece en la portada de este libro. La belleza de la imagen, lograda en parte por la artística coloración de un técnico anónimo, no es enteramente inocente. Al contrario, es una ficha en un complejo juego retórico sobre Puerto Rico y su destino bajo el dominio estadounidense. Interrogemos la imagen y consideremos lo que nos dice.

Primera pregunta (retórica): ¿Qué quiere decir la fotografía? Su composición consiste en la yuxtaposición de dos elementos básicos: primero, una estructura fuerte y elegante, estilo mudéjar; segundo, el verdor tropical de la ruralía. Otras fotografías del mismo libro siguen esta misma composición estilística, por ejemplo, las fotografías 1 y 2 nos muestran la misma composición de los dos elementos. En la primera, podemos observar un magnífico puente de ocho arcos, parcialmente tapado por la profusión de vegetación, en la carretera militar “cerca de Caguas”, como dice al pie del original. En la segunda, observamos otro puente de dos arcos.²⁰

Estos dos elementos –la estructura y el verdor tropical– pueden conceptuarse como signos que articulan una retórica sobre el pasado y el futuro de la Isla bajo un nuevo régimen. Primero, la Isla estaba marcada por la colonización española que dejaba los rasgos, algo deteriorados, de una civilización antigua y grandiosa: carreteras, puentes, iglesias y elegantes casas.²¹ Segundo, la Isla poseía grandes riquezas naturales: agua, sol y tierra fértil. No obstante, la agricultura de la Isla se había estancado bajo el antiguo dominio español y su desarrollo económico esperaba la aplicación de las modernas técnicas de producción y mercadeo. Así, estas fotografías son parte de una compleja narrativa sobre la ruptura histórica entre el pasado español y el futuro bajo el nuevo régimen.

Segunda pregunta (deconstructivista): ¿Dónde está parado el fotógrafo? El texto al pie de la fotografía dice que estamos frente al vado del río. Ciertamente es. No obstante, la elevación de la cámara es alta y se coloca exactamente encima del río. ¿Dónde más podría estar parado el fotógrafo si no fuera en un puente? Esta conclusión nos sorprende porque estamos bajo la ilusión de que nos encontramos en plena ruralía donde no hay puentes, sino vados. A pesar de que la cámara se ubicó en el puente, la fotografía elimina el puente de dos maneras. Primero, la imagen resalta la casa al

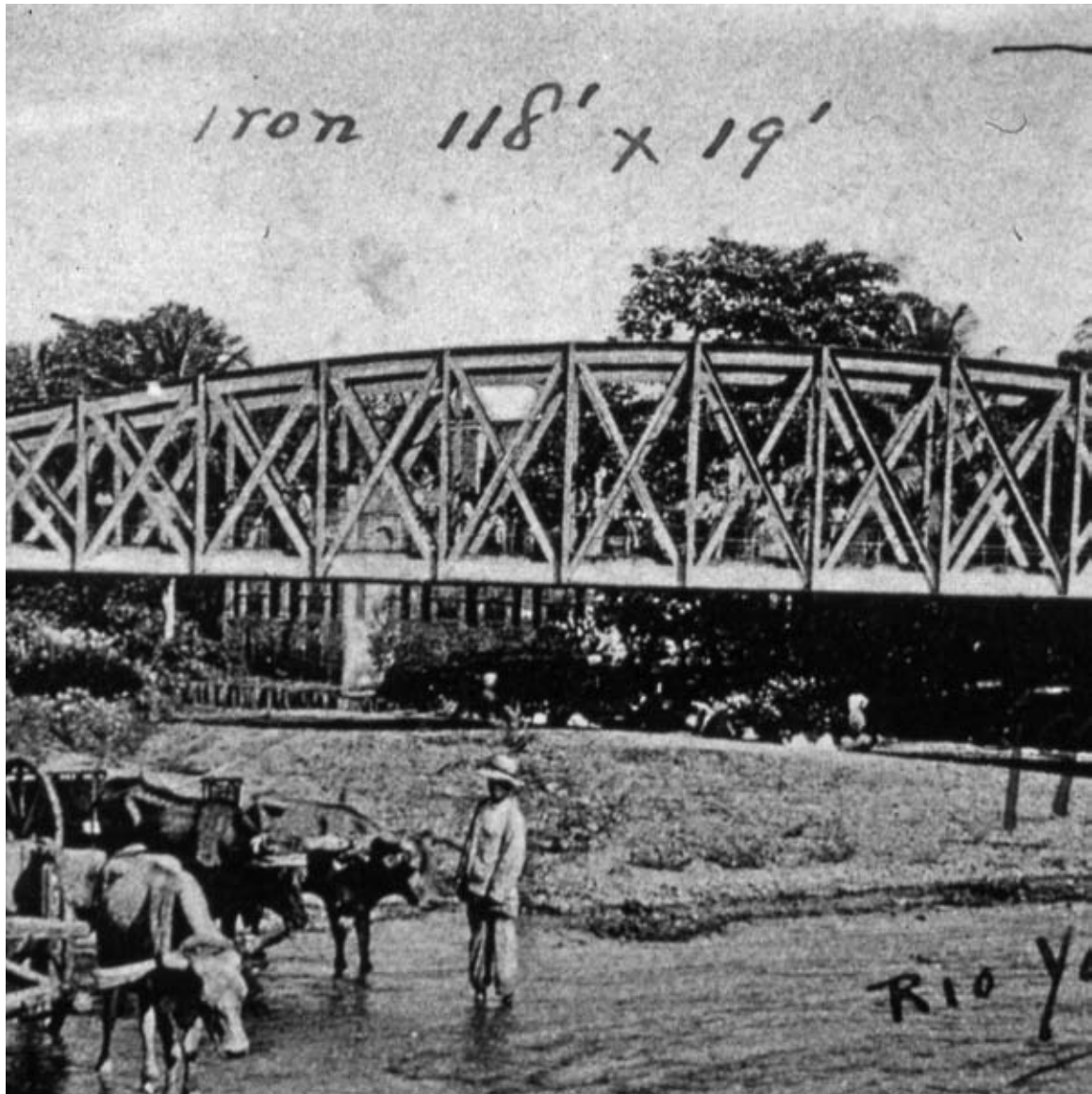
Foto 2 / "On the Bayamon River, Porto Rico"



Foto 3 / "Balboa Bridge, Mayaguez, Puerto Rico"



Foto 4 / "Balboa Bridge" (detalle)



lado del río. Segundo, el calce también elimina el puente ya que “vado” se opone a “puente”: hay vados precisamente cuando no hay puentes.

Tercera pregunta (histórica): ¿Qué puente y sobre cuál río? La fotografía 3, una tarjeta postal con apuntes técnicos del teniente William Armstrong, provee una contestación precisa y contundente.²² El fotógrafo Walter Townsend se ubicó en el puente de hierro tendido sobre el Río Yagüez que unía la elegante calle Méndez Vigo al barrio obrero llamado Balboa. El fotógrafo anónimo de la postal, tenía más interés en el puente que en la casa y bajó al nivel del río para retratar su tramo de metal. En el detalle de la fotografía 4, se observa en el trasfondo la misma casa parcialmente tapada por el puente. Su aparición en la postal es fortuita pero es un accidente afortunado.

Cuarta pregunta (histórica): ¿Cuál es el entorno de la casa? Al principio, la fotografía nos confunde. La composición del río, el vado, las lavanderas, los bueyes y el exuberante verde nos sugiere un entorno campestre, pero es un efecto de la composición. A unos pasos está el barrio Balboa (fotografía 5). Del otro lado del puente está la calle Méndez Vigo (fotografía 6).²³ La fotografía 7, de la cual obtuve copia gracias al nieto del dueño de la casa, demuestra que aquella casa, que al principio parece estar lejos de todo, es la última de una calle del sector París en la gran ciudad de Mayagüez.²⁴ Allí vivían las seis hijas del hacendado Franciso Cebollero, quién vivía con su esposa en la casa de madera de dos pisos al lado. En el segundo piso de la casa de madera dormían los seis hijos varones del hacendado. Podemos concluir que Townsend tomó la fotografía desde el puente de hierro Balboa que cruzaba el Río Yagüez entre la calle Méndez Vigo y el barrio Balboa, ubicado en la carretera hacia Las Marías y Maricao. Otra fotografía de la época confirma esta conclusión (fotografía 8).²⁵ La orientación original del lente fotográfico fue del noroeste, mirando río abajo hacia la Playa de Mayagüez. Parece que al reproducir esta fotografía se invirtió el negativo ya que la estructura aparece en el lado sur en la impresión en el libro mientras en las otras fotografías aparece en el lado norte. Mapas recientes demuestran que tanto el sector París y el barrio Balboa todavía existen y están ubicados en el lado norte del río. Por tanto, la orientación correcta de la fotografía 9.

Nuestra Isla y su gente

Desde la llegada de los estadounidenses a Puerto Rico en 1898, la fotografía fue un recurso para la descripción de la Isla, vista como una “nueva posesión” bastante desconocida para ellos. Durante el período de 1898 a 1914 se publicaron en los Estados Unidos alrededor de 50 libros populares ilustrados con fotografías, que incluyen descripciones textuales de Puerto Rico y las otras islas bajo el dominio estadounidense: Cuba, Hawai’i y las Filipinas.²⁶ Así, Puerto Rico era

Foto 5 / "Barrio de Balboa, Mayaguez"

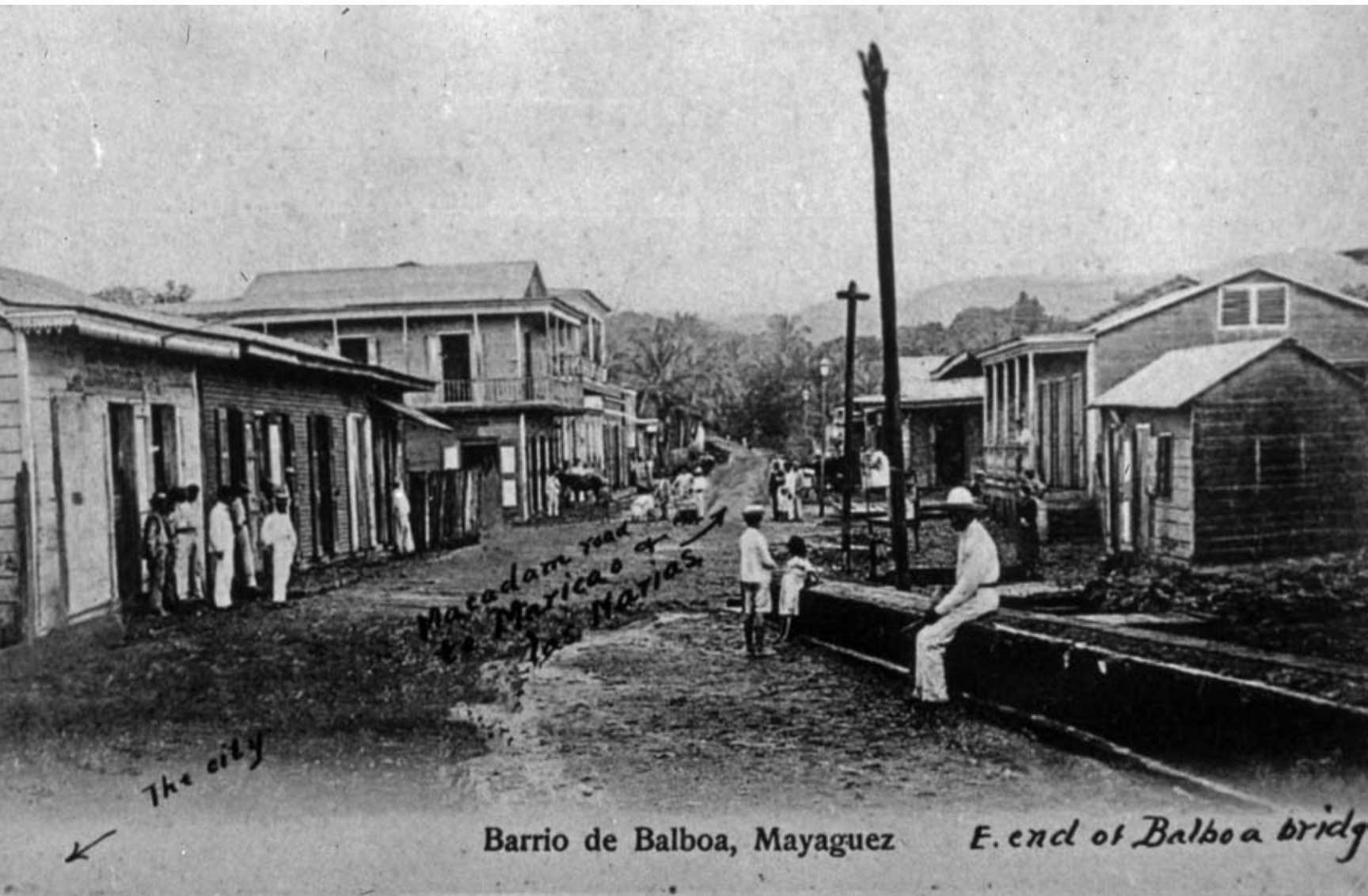


Foto 6 / "Calle Méndez-Vigo y Parque Suau Mayaguez, P.R."

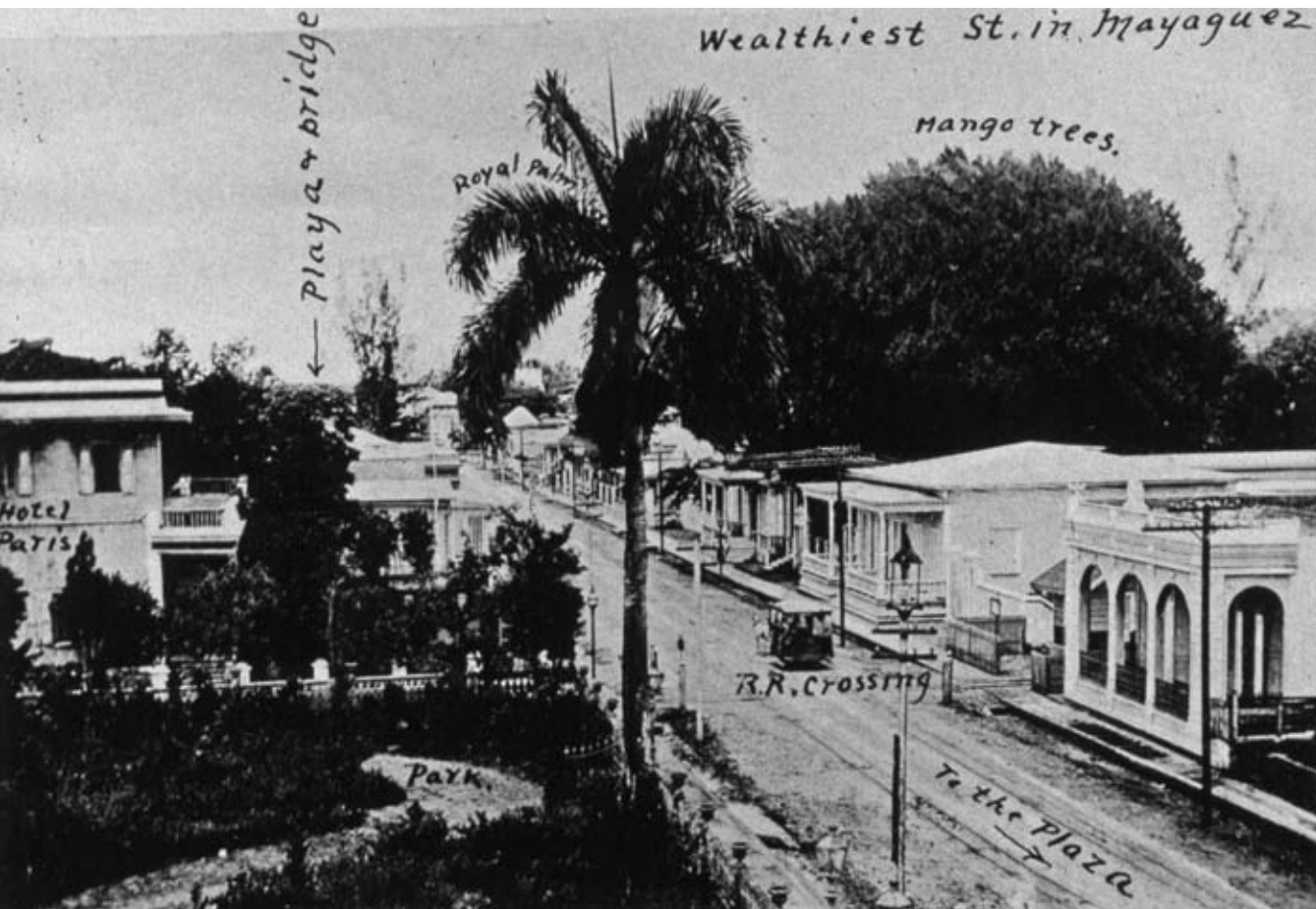


Foto 7 / "Residencia Don Francisco Cebollero y Sra. Quintina Sánchez - Río Yagüez - Bo. París Mayagüez"



Foto 8 / "Cercanías del 'Puente Balboa.'—Mayagüez"

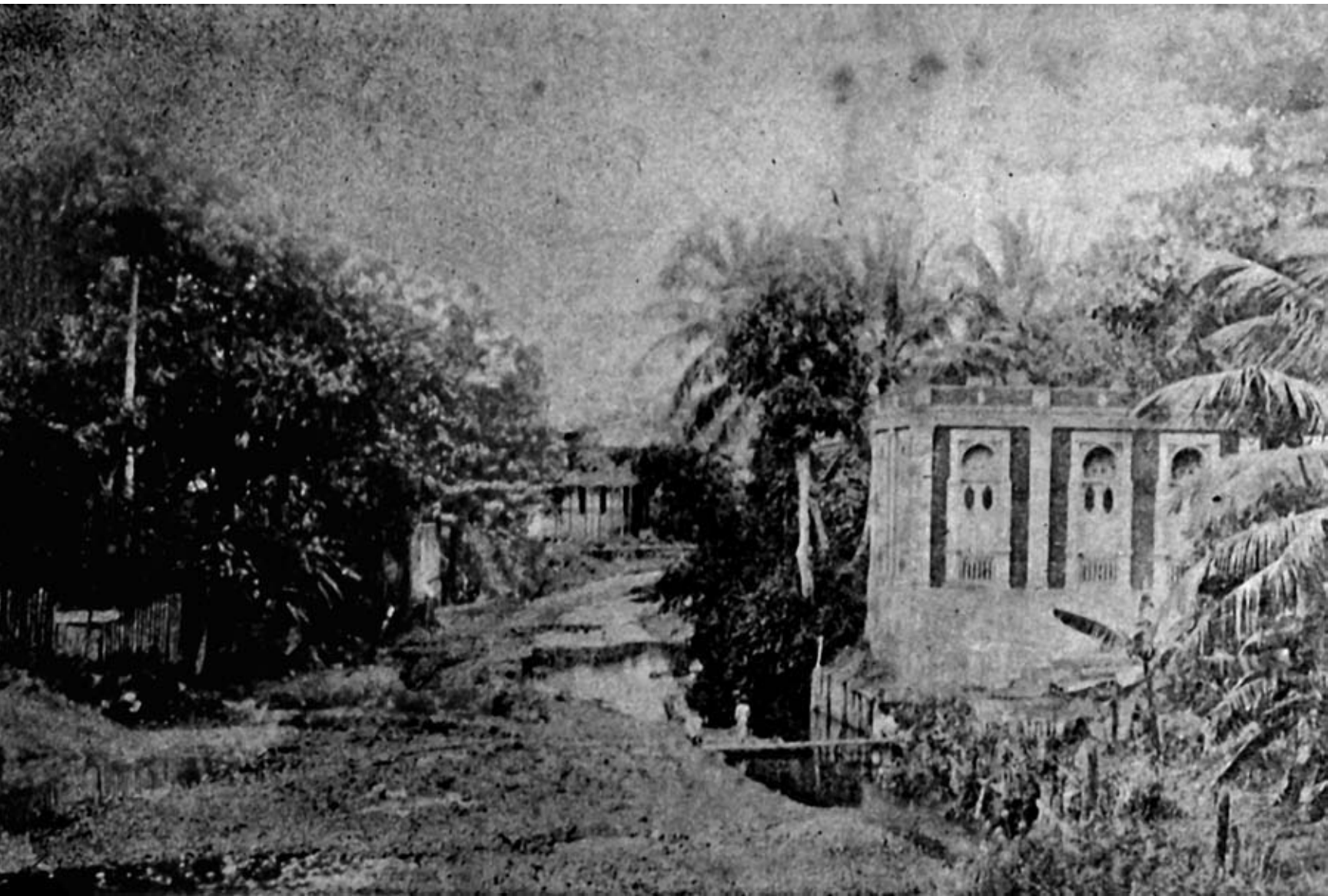




Foto 9 / "Original, con orientación corregida"



parte de un gran archipiélago imperial, es decir, una agrupación de islas dispersas y dispares, todas bajo la hegemonía estadounidense. Las descripciones textuales y fotográficas se orientaron hacia la confección de un retrato, un gran inventario de los recursos y las condiciones que ofrecían las “nuevas posesiones”. Los autores no solamente retrataron las condiciones existentes, sino que también intentaron narrar su historia y proyectar sus posibilidades, particularmente su potencial económico y geopolítico. A primera vista, la perspectiva y el propósito de los libros de fotografías eran obvios, tal y como lo expone William Dinwiddie en el prefacio de su libro, *Puerto Rico: Its Conditions and Possibilities*:

El deseo sincero del autor ha sido que en las páginas siguientes, que se refieren exclusivamente a nuestra nueva posesión, Puerto Rico, se le presente al lector, de la manera más exhaustiva posible, las condiciones industriales, comerciales, políticas y sociales que en la actualidad existen en la isla, con suficientes hechos, cifras y comparaciones con instituciones pasadas para darle a los que estén personalmente interesados en el desarrollo futuro de la fértil isla una idea extensa de los problemas administrativos a los que nos enfrentaremos y de las posibilidades existentes para las empresas americanas.²⁷

En esta larga oración Dinwiddie logra resumir, no solamente el propósito de su libro en particular, sino del conjunto de los libros de fotografías publicados durante el período de 1898 a 1914. Estos libros intentaron presentar una amplia y rica descripción de las “condiciones industriales, comerciales, políticas y sociales”. A esos fines, se utilizaron descripciones textuales y fotográficas, datos estadísticos y hasta relatos históricos, con la intención de ofrecer un cuadro exhaustivo de la situación presente, contar su pasado y sugerir sus posibilidades futuras bajo el nuevo régimen. Dentro de este marco general, cada libro, a su manera, enfatiza algunas de las dimensiones señaladas por Dinwiddie, quizás obviando ciertos elementos o añadiendo otros.²⁸

Así, estos libros de fotografías presentan una evaluación de las ventajas de Puerto Rico para los estadounidenses, enfatizando las oportunidades económicas y su importancia geopolítica. Dentro de este contexto, se discutían las consideraciones políticas y administrativas respecto a la gobernación de la Isla. A primera vista, las observaciones y los comentarios sobre la gente ocuparon un segundo plano de interés e importancia. No obstante, el análisis de estos textos y fotografías demuestra que las características de la gente estuvieron íntimamente ligadas a los intereses económicos y la política imperial. Las descripciones de la gente usualmente conllevaban evaluaciones sobre su gobernabilidad, su capacidad y hábitos de trabajo, su cultura y su posible “americanización”.

Desde un principio, esta relación se concibió en términos de diferencia cultural y esta alteridad se representó de cierta manera como desigualdad y dependencia. Estos libros de las “nuevas posesiones” formaron parte de un intento por definir a Puerto Rico como un pueblo dependiente y establecer una nueva relación política, económica y cultural con los Estados Unidos. Trumbull White, en su libro *Our New Possessions*, fue explícito en cuanto a la relación entre las descripciones de la gente y el poder imperial. Este autor señala que la hegemonía de los Estados Unidos a través del archipiélago imperial requería un conocimiento adecuado de los pueblos bajo su dominio:

Si hemos de ser exitosos en nuestras relaciones con los pueblos extranjeros que están ahora bajo nuestro dominio, será necesario estudiarlos, juzgarlos y gobernarlos utilizando métodos que sean apropiados para ellos en vez de aquellos que nos convengan.²⁹

Esta cita es fundamental para una comprensión de las descripciones, tanto fotográficas como textuales, de la época. Primero, porque establece claramente la distinción entre “nosotros” y “ellos”: es decir, entre los estadounidenses y los “otros” del archipiélago imperial. Segundo, establece que el proceso de conocer y describir a la gente era imprescindible para establecer el dominio político adecuado. Tercero, sugiere que el éxito económico dependerá de este proceso de estudiar, juzgar y gobernar.

A pesar de la importancia histórica de los libros antes mencionados, *Our Islands and Their People* sobrepasa a todos los demás en amplitud y calidad. Fue el más leído y el más impresionante, compuesto de dos grandes volúmenes, profusamente ilustrados con más de 1,200 fotografías en blanco y negro, 19 fotografías pintadas a color y mapas de Puerto Rico, Cuba, Hawai’i y las Filipinas.³⁰ Bajo la dirección editorial de William S. Bryan, y con una introducción firmada por el general de división Joseph Wheeler,³¹ el texto fue escrito por José de Olivares e ilustrado con fotografías de Walter Townsend, Fredrick Fout, George Dotter y otros.³² La sección sobre Puerto Rico consta de 154 páginas con 242 fotografías de dos tonos, 7 impresiones a color y un mapa. La parte del libro acerca de Puerto Rico está organizada en seis capítulos con un total de 21 secciones tituladas. Los temas principales del libro son: los relatos de guerra; la geografía (incluye la geopolítica, la flora y la fauna, los recursos naturales y las descripciones urbanas y campestres); la gente (incluye las clases sociales, las razas, las condiciones de vida y la cultura); la economía; el gobierno (español y estadounidense y las labores de éste último) y la historia (especialmente la conquista de los taínos), además de tres cuentos cortos. El autor, José de Olivares, llegó a Puerto Rico con el general Nelson Miles en julio de 1898 y tomó varias fotografías durante las operaciones militares.³³ Luego, Olivares y el fotógrafo principal, Walter Townsend, trabajaron juntos, viajando a través de Puerto Rico en un coche faetón de uno o dos caballos. Por lo tanto, el texto guarda una fuerte relación con las fotos y en muchas ocasiones los subtítulos de éstas son extractos del texto o adiciones al

mismo. No obstante, el texto va más allá de las fotografías, especialmente cuando el autor incluye las descripciones históricas y los tres cuentos cortos.

José de Olivares fue producto y representante del gran proyecto expansionista continental estadounidense. Nació en California en 1867, unos 19 años después que los Estados Unidos de América ganaron el territorio en la guerra con México en 1848. Sus padres fueron José de Olivares y Martha Washington.³⁴ Recibió su educación en escuelas públicas y privadas en California y asistió al Liceo de Varones en Guadalajara, México. Estudió idiomas en la Berlitz School of Modern Languages y comercio en un colegio de California. Sirvió en el U.S. Navy y la California Naval Reserve desde 1886 hasta 1898. Participó en la guerra hispano-estadounidense, ganando una medalla de bronce por su servicio naval. Además, sirvió de corresponsal durante la guerra. Después de actuar como representante en varias exposiciones internacionales, en 1906 fue nombrado cónsul de los Estados Unidos en Nicaragua y más tarde, en la India, Canadá, Jamaica e Italia. En 1917 recibió un reconocimiento especial del Secretario de Estado por su “espíritu patriótico”. Se jubiló en 1932 para dedicarse a la colección de antigüedades y el arte europeo y estadounidense.³⁵

La literatura sobre el imperialismo estadounidense en general y sobre Puerto Rico en particular ha enfatizado los factores económicos y geopolíticos.³⁶ Sin descartar estas dimensiones, en este libro demostraré que las relaciones económicas y políticas entre los Estados Unidos y Puerto Rico estuvieron predicadas en las representaciones simbólicas de los puertorriqueños y su isla. La descripción cultural es un tema importante en *Our Islands and Their People*, que incluye secciones sobre la gente y su manera de vivir y hábitos, su carácter y composición racial, sus clases sociales, sus costumbres y su moral. Esta práctica narrativa de describir y descubrir al pueblo de Puerto Rico fue parte del proceso de establecer una relación cultural desigual entre la colonia y la metrópoli, es decir, de la construcción del sujeto colonizado. La fotografía, lejos de ser una técnica objetiva, formó una parte integral de este discurso colonial. A pesar de su estilo realista, el libro no es, ni pretende ser, desinteresado.

En este libro analizaré las imágenes del “otro” puertorriqueño elaboradas en *Our Islands and Their People* mediante “la letra y la cámara”. Intentaré revelar las estrategias, conflictos y contradicciones del discurso sobre el “otro” puertorriqueño y su efecto: la formación de un gobierno local bajo el dominio estadounidense. No pretenderé definir la cultura puertorriqueña sino socavar a los que sí lo han hecho, desde afuera y desde arriba, con su labor literaria y fotográfica. El presente trabajo constituye un estudio histórico de los símbolos y las narrativas del imperialismo estadounidense, intenta iluminar las estrategias del discurso colonial para poder desarmarlo. Finalmente, este libro intenta trazar el impacto político de estas representaciones.

El problema imperial

Con la adquisición de las “nuevas dependencias” –Puerto Rico, las Filipinas y Guam– mediante el Tratado de París, los Estados Unidos confrontaron una nueva situación política, un “problema imperial”, en palabras de Frederic Coudert. Él definió una “dependencia” como

... un territorio habitado por una población arraigada que es de una raza y cultura distinta a la nuestra hasta tal punto que la asimilación parece imposible, y las diferencias en las razas, el desarrollo y la cultura que existen entre ellos mismos son tan marcadas que la implantación de un sistema político uniforme parece ser difícil, si no inviable.³⁷

En esta breve sección, Coudert identificó dos coordenadas del problema imperial. Primero, los pueblos de las nuevas “dependencias” requerían sistemas políticos distintos a los de los estados y territorios de los Estados Unidos, ya que sus culturas eran diferentes. Segundo, no era posible gobernar estos pueblos según un sistema político imperial uniforme ya que eran diferentes entre sí. Su artículo planteó una pregunta básica: ¿cómo gobernar las nuevas posesiones y sus habitantes?

El problema imperial, tal y como lo definió Coudert, era cómo gobernar habitantes quienes, por razones culturales, no eran aptos para convertirse en ciudadanos de los Estados Unidos y cómo establecer el dominio político sobre islas que nunca serían destino de grandes movimientos migratorios. Según él, la experiencia continental previa –la “exterminación” (de los grupos indígenas) y la “asimilación” (de los “pocos franceses, españoles o mexicanos”)– no proveía modelos adecuados.³⁸ En este sentido, el problema imperial rebasaba los asuntos propiamente legales de gobierno y ciudadanía. La formulación de Coudert constituye una expresión de un discurso colonial compuesto de dos dimensiones interconectadas: 1) las descripciones de las islas y su gente; y 2) las recomendaciones en cuanto a las formas de gobierno apropiadas para ellos. Estos dos aspectos eran inseparables ya que las descripciones de diferencias en cuanto a “raza, desarrollo y cultura” implicaban la cuestión de cómo gobernar a los sujetos. A su vez, la discusión sobre las formas más adecuadas de gobernación planteaba preguntas sobre el carácter de los pueblos insulares. El problema imperial, como discurso, se articuló en muchos contextos diferentes: en los debates en las revistas legales, en los informes oficiales, en los debates del hemiciclo del Congreso y en las decisiones de la Corte Suprema. De manera semejante, los libros y revistas populares discutieron estos asuntos con mucho interés.

El discurso colonial

Edward Said, en su estudio clásico sobre el “orientalismo”, argumentó que la alteridad colonial es una construcción histórica, un resultado del dominio político y del lugar privilegiado de los escritores metropolitanos quienes estudian y describen las culturas ajenas pero que ignoran la “antropología del imperialismo”.³⁹ Said plantea que el “discurso colonial” produce los sujetos coloniales. Un “discurso colonial” es un conjunto de prácticas lingüísticas unificadas por su uso en la construcción y el manejo de las relaciones coloniales. Este conjunto incluye una variedad de documentos, desde los burocráticos hasta los literarios, que tienen en común una serie de preguntas, premisas y métodos respecto al establecimiento de las relaciones económicas, políticas y socioculturales entre la colonia y la metrópoli. Entre las varias manifestaciones del discurso colonial se encuentran los relatos de victorias militares, las descripciones de la flora y la fauna, las descripciones de los habitantes y su cultura, las evaluaciones del potencial económico, las discusiones de problemas políticos, además de las memorias personales y los cuentos.⁴⁰ Consideramos el conjunto de libros sobre las “nuevas posesiones” como manifestaciones de un discurso colonial sobre Puerto Rico; *Our Islands and Their People* es sólo un ejemplar. A continuación se analizarán las estrategias específicas que todos los libros usaron para legitimar sus descripciones y evaluaciones con atención especial al libro en cuestión. En todos los libros de fotografías sobre Puerto Rico, los autores utilizan la técnica narrativa de realismo descriptivo.⁴¹ Todos reclaman haber presentado una descripción objetiva de Puerto Rico y pintado un retrato fiel.⁴² Por ejemplo, el autor Charles Rector y el fotógrafo Wilbur Turner reclamaron ser “...los primeros hombres en cubrir este territorio en su totalidad [Puerto Rico] y en adquirir datos y cifras sobre el mismo, sin hacer conjeturas, y en tomar fotografías verídicas de los isleños en su entorno natural...”.⁴³

Este reclamo de objetividad se basó en dos estrategias discursivas. Primero, los autores establecen su autoridad narrativa por su calidad de observadores directos, de testigos oculares. Es decir, reclaman ser objetivos porque han viajado y visto las islas y su gente, y han recogido información directa acerca de ellas. Tanto la descripción como el testimonio se presentan de forma narrativa, a través de lo que los autores han llamado un retrato escrito (*pen picture*). En la introducción al libro *Our Islands and Their People*, el general Joseph Wheeler escribe:

El objetivo de este libro, por lo tanto, es presentar una imagen lo más auténtica y completa posible de las antiguas islas españolas y de su gente, según serían vistas por el turista, el viajero o el aventurero si estuviesen visitándolas en persona. Para efectos prácticos, se pretende, mediante las fotografías y las descripciones simples, transferir las islas y su gente a la página impresa, para el conocimiento y placer del pueblo americano.⁴⁴

Además de su reclamo de testigo ocular, el autor José de Olivares también utilizó otras fuentes tales como documentos o informes oficiales y relatos o descripciones de otros corresponsales, tales como Frank G. Carpenter.⁴⁵ Estas fuentes no siempre aparecen identificadas claramente, haciendo un poco difícil determinar su origen. No obstante, pudimos precisar algunas de éstas en el curso de la investigación. Por ejemplo, cuando habla sobre la agricultura, Olivares cita la descripción del general Roy Stone, quien había viajado a través de la Isla y hablado con terratenientes locales.⁴⁶ El autor también cita al geólogo Robert Hill del United States Geological Survey sobre los minerales del país. La fuente más importante fueron los dos informes oficiales de los comisionados, enviados por el Presidente McKinley a reportar sobre las condiciones en Puerto Rico. Los informes están basados en inspecciones de instituciones públicas y entrevistas con militares, oficiales locales y ciudadanos a través de la Isla.⁴⁷ Además, Olivares repite las recomendaciones del cónsul Philip Hanna.⁴⁸ Finalmente, en la sección sobre “Puerto Rico primitivo” cita extensivamente una descripción de Alexandre Olivier Ezquemelin que data del siglo XVII, a pesar de que ésta trata la flora y fauna de las islas de Tortuga e Hispaniola, y no la de Puerto Rico.⁴⁹

La segunda estrategia discursiva utilizada en *Our Islands and Their People*, y en todos los demás libros, es la descripción fotográfica. La fotografía se utiliza como un medio de descripción, una técnica para “transferir la isla y su gente a la página impresa”. Se argumenta que la representación fotográfica es una copia perfecta de los objetos retratados, una reproducción tan fiel que incluso capta su esencia. En el prefacio de *Our Islands and Their People*, el general Wheeler exalta la objetividad de la fotografía a un nivel metafísico cuando plantea que la imagen no solamente reproduce una réplica sino que captura “el alma de la naturaleza”. Wheeler escribe:

En las exquisitas fotografías de escenas reales incorporadas en esta obra no hay espacio para las inexactitudes del azar o para los caprichos inciertos de la imaginación del artista. La cámara no puede ser otra cosa que espontánea y fiel. ... Se trata de la vida real transferida a la página impresa. Pero, al mirar estas fotografías pintadas por la infalible luz solar y transferidas a la página perfectamente impresa, sabemos y sentimos que estamos contemplando el alma de la naturaleza y que, en realidad, podemos ver una copia fiel del objeto retratado.⁵⁰

Esta segunda estrategia, la de descripción fotográfica, refuerza la primera, la del testimonio escrito del testigo ocular. Es decir, la fotografía se constituye en una garantía y prueba de que el autor vio realmente lo que escribió. Además, la primera estrategia, la de descripción textual, refuerza la segunda, la de las fotografías. Es decir, el texto, particularmente al pie, explica el tema de las fotografías, evitando así cualquier “error” de identificación o interpretación. Asimismo, el texto “ancla” la fotografía, explicando la imagen y su significación. Este reclamo de realismo,

reforzado doblemente por texto (“lápiz”) e imagen (“cámara”), es evidente en el siguiente extracto de la introducción:

Con lápiz y cámara, estos escritores y fotógrafos emprendedores se aventuraron a los lugares más recónditos de estas regiones pintorescamente hermosas y maravillosamente interesantes, trayendo consigo, para nuestro placer, entretenimiento y conocimiento, las descripciones más vivas de la vida y de las condiciones de tales lugares, suplementadas por la impresión de la naturaleza según fue reproducida con precisión infalible en la placa sensible.⁵¹

Esta doble estrategia discursiva aparece claramente expresada en los títulos de varios libros. Charles Rector subtítulo su libro *A Graphic Description of the Garden Spot of the World by Pen and Camara*, implicando pues, que su redacción era tan gráfica como la cámara.⁵² Albert Robinson subtítulo su libro *Pen Pictures of the People and the Country*, es decir, con su pluma retrató la Isla; ni siquiera mencionó la cámara a pesar de que su libro contiene 25 fotografías.⁵³ Finalmente, el título completo del texto de José de Olivares es *Our Islands and Their People, As Seen With Camera and Pencil*, sugiriendo que el autor “vio” a Puerto Rico a través de su lápiz mientras que el fotógrafo lo “vio” a través del lente. La autoridad de la descripción y la interpretación descansa en un reclamo de objetividad reforzado por la fotografía.

Robustecidos por la autoridad de su reclamo realista, estos libros formaron parte del proceso de la construcción de un nuevo Puerto Rico bajo la soberanía de los Estados Unidos. Este proceso de la construcción del “otro” no ocurrió de forma aislada, ya que fue parte de un proyecto “civilizador” de corte imperialista, de parte de los Estados Unidos en todas sus “nuevas posesiones”. Además de Puerto Rico, habían adquirido otras posesiones y dependencias que abarcaban una inmensa diversidad cultural y una vasta dispersión geográfica, un archipiélago imperial. Al igual que *Our Islands*, muchos de estos libros incluían también información acerca de Cuba, Hawai’i, las Filipinas y a veces de otras áreas del Caribe y el Pacífico.

Hacia finales del siglo XIX, dos ideas permeaban la mentalidad dominante en los Estados Unidos. Primero, que el “destino manifiesto” de los Estados Unidos era la expansión geográfica que conllevaba el crecimiento económico, la propagación del orden político y el triunfo de la civilización. Esta expansión territorial había sido principalmente continental, con la importante excepción de Hawai’i. La expansión comercial había abierto importantes mercados internacionales. En los albores del siglo XIX, la nueva nación justificaba su expansión por la superioridad de sus instituciones económicas, políticas y culturales. Sin embargo, a través de ese siglo se elaboró una

ideología según la cual la dominación de otros pueblos por parte de la civilización “anglosajona” se fundamentó en la afirmación de una clara superioridad racial.⁵⁴

La segunda idea era que el proceso de la evolución humana correspondía a las fases de desarrollo de la persona: de la niñez hasta la adultez. El principio se expresaba así: la ontogenia (desarrollo del individuo) recapitula la filogenia (origen y evolución de los especies). Es decir, los pueblos que apenas habían comenzado el proceso de evolución eran como niños (los salvajes) o tal vez adolescentes (los bárbaros). Solamente las poblaciones civilizadas occidentales habían logrado la “adultez” en cuanto a su evolución. Este principio expresaba una mentalidad paternalista y patriarcal: hombres blancos eran los “padres” de esta “familia” llamada humanidad. La mayoría de los pueblos del mundo no eran capaces de crear gobiernos eficientes, democráticos y prósperos; necesitaban la orientación, dirección y tutoría de los pueblos civilizados.⁵⁵ Estos dos temas –el destino manifiesto y la evolución de la humanidad– aparecen, de varias formas, en los libros de fotografías sobre Puerto Rico publicados entre 1898 y 1914. La articulación de estas ideas se logró a través de la distinción simbólica entre la civilización y lo primitivo, entre lo cultivado y la naturaleza, entre lo altamente evolucionado y lo atrasado o degenerado.⁵⁶ Por encima de este código fundamental se construyeron diferentes interpretaciones de los pueblos primitivos y sus relaciones con la civilización.

Hacia finales del siglo XIX, los estadounidenses confrontaban una situación única. Gran parte de su historia de expansión geográfica se había caracterizado por la desposesión territorial de grupos indígenas definidos como “no-civilizados”. Justamente en 1890 se proclamó el fin de la frontera, intensificando el impulso de la expansión de ultramar. Los libros ya mencionados marcan la preocupación por esta nueva situación. Por una parte, las islas del Caribe y del Pacífico estaban densamente pobladas y geográficamente aisladas del continente, y por lo tanto no eran una mera extensión de la “frontera”. Por otra parte, los estadounidenses confrontaban, además de una inmensa diversidad cultural, a la antigua civilización española. La fácil discriminación niveladora en contra de todos los pueblos “no civilizados” se complicó con la presencia de una civilización imperial retadora, a pesar de su estado decrepito en los albores del siglo XX.

Estas ideas sobre la expansión y superioridad de la civilización anglosajona definieron y justificaron las metas y estrategias del proyecto civilizador estadounidense. Asimismo, el discurso colonial de los libros sobre Puerto Rico se fundamentó en tres relaciones culturales básicas, dos negativas y una positiva. La primera relación cultural es la relación de dominación y explotación de los puertorriqueños por parte de la civilización imperial española. La segunda relación cultural es la del choque de dos civilizaciones, la civilización hispánica contra la gran civilización anglosajona en vías de expansión, especialmente en su máxima expresión estadounidense. Éstas

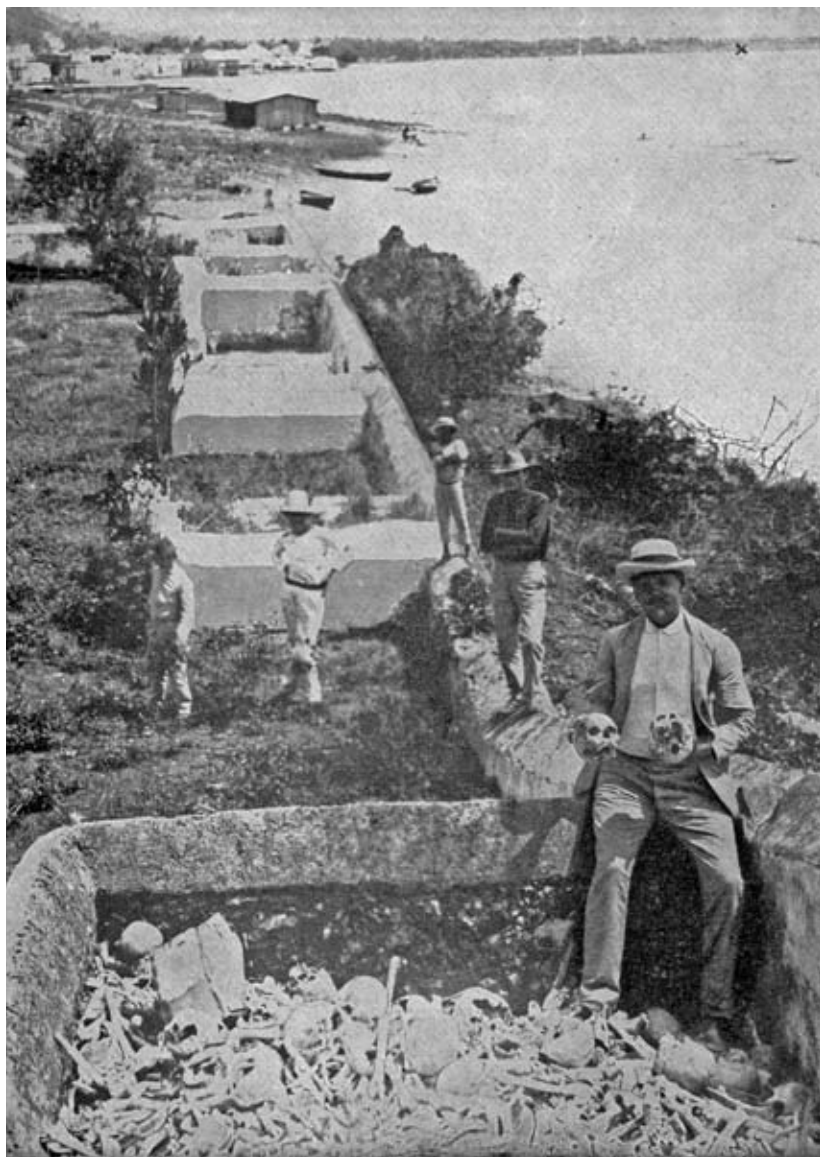
son las dos relaciones negativas, una de dominación y la otra de competencia, respectivamente. La tercera expresa una relación positiva (aunque desigual) entre la civilización estadounidense y los puertorriqueños. El pueblo puertorriqueño estuvo dominado por cuatro siglos por la civilización española y necesitaba la ayuda de otra civilización superior en vías de expansión. Es decir, la civilización americana desplazaría la dominación española y desempeñaría un papel tutorial, civilizando a los puertorriqueños. Este proyecto civilizador se basó en la suposición de que los puertorriqueños eran atrasados, no tan civilizados. Dentro de este marco general se construye el “otro” puertorriqueño y se establece la nueva relación colonial. Además, el proyecto imperial se basó en la premisa de que se podía transformar a los “otros” puertorriqueños en seres más parecidos a los estadounidenses. Tal proyecto se encarnó en las variadas y diversas estrategias de “americanización”.

La dominación española del *Paraíso*

El texto de Olivares intercala unas críticas muy agudas a la presencia española en Puerto Rico desde la conquista hasta el 1898. En una de sus secciones más apasionadas, el autor presenta el período precolombino como un verdadero paraíso en la tierra y exalta los aspectos negativos de la conquista española, particularmente la guerra contra de los indios, su esclavitud y su destrucción como pueblo. En esta sección describe a Juan Ponce de León como un “monstruo humano”. Aunque era imposible presentar retratos de la conquista y la explotación brutal de los taínos a manos españolas, se presentan simbólicamente los resultados negativos de la presencia española en Puerto Rico a través de fotografías de lugares históricos y de los textos que acompañan y anclan tales fotografías. Varias fotos asocian la colonización y dominación española con la pobreza humana y con costumbres crueles o bárbaras, especialmente las fotos de las ruinas de Caparra y del supuesto lugar de desembarque de Colón. Entre éstas, sobresale la fotografía 10 del cementerio de Aguadilla.

En esta fotografía observamos a un hombre, identificado como “caballero español”, en un cementerio, éste aparece sentado con los pies encima de un montón de huesos humanos y sostiene dos calaveras en sus manos. La leyenda de la fotografía hace referencia a la práctica de desenterrar los restos y tirarlos en una fosa común después de vencer el período de alquiler de la tumba. La fotografía muestra los huesos amontonados de personas de las clases populares, es decir, de puertorriqueños, que no podían continuar pagando el alquiler de la tumba. La posición del español, claramente posada, exhibe una actitud de desdén y poco respeto hacia los muertos y el texto implica su avaricia. La práctica de tirar los huesos viejos en una fosa común, según Olivares, “es una costumbre que no continuará bajo la influencia americana”.⁵⁷ Simbólicamente, la fotografía establece una relación entre la destrucción y explotación del pueblo puertorriqueño, representado por los huesos, y los españoles, representados por el dueño del cementerio. Para reforzar esta

Foto 10 / "Cemetery and Boneyard at Aguadilla, Porto Rico"



asociación, el fotógrafo marca el horizonte con una equis donde supuestamente Colón desembarcó por primera vez en Puerto Rico.

Además del trasfondo histórico, el autor examina también las desigualdades sociales contemporáneas. Las representaciones más claras de la dicotomía entre los puertorriqueños (pobres y explotados) y los españoles (ricos y dominantes) se elaboran a través de una descripción de la clase social y de la raza. Olivares describe los tres grupos principales de la siguiente forma:

Existen varios tipos distintos de personas o de razas en la isla. Primero, están los naturales de Castilla que constituyen la clase terrateniente, dominante y adinerada. Tanto los hombres como las mujeres castellanos son tan orgullosos como Lucifer y se vanaglorian de su sangre española.⁵⁸

Luego están los peones, de tez blanca o mulatos claros, cuyo origen africano se entrevé, en mayor o menor grado. ... La mayoría de los peones son blancos, a pesar de que hay muchos mulatos, y los negros no son pocos.⁵⁹

En tercer lugar está el africano puro, tan negro como el as de espadas y, por lo general, de físico magnífico. De éstos últimos, hay muy pocos, no obstante, existe una colonia en uno de los extremos de la isla.⁶⁰

En el texto, los contrastes entre los españoles y los puertorriqueños, asociados con la clase dominante y la clase subalterna respectivamente, son bastante tajantes.⁶¹ El autor concibe la clase dominante como una aristocracia anticuada, improductiva y afeminada, representada por mujeres aristócratas.⁶² En palabras de José de Olivares: "Las mujeres de la clase aristocrática de Puerto Rico representan la mejor y más alta civilización de España como existía hace cien años".⁶³ En la fotografía 11 se presenta un retrato formal de una "muchacha española bonita de Mayagüez". Su ropa fina, su expresión y su pose con un libro abierto indican su bienestar económico, su educación y su alto status social. En la misma página se presenta también un retrato formal de "una señorita española refinada" y en una página anterior aparece una fotografía de una agrupación informal de tres "señoritas españolas aristocráticas" en una plaza.⁶⁴

Aunque el libro no presenta retrato alguno de los hombres de la clase dominante, Olivares los retrató con su pluma como una "aristocracia indiferente". Las palabras de desaprobación fluían de su pluma: lasitud, apatía, indolencia, languidez, descuido, ocio, sonambulismo. Según su

Foto 11 / "Pretty Spanish Girl of Mayaguez, Porto Rico"

Foto 12 / "Porto Rican Cigarette Girl"



propio relato, Olivares entrevistó a un aristócrata de San Juan, preguntándole cuál era su actividad principal; el hombre le respondió con cierta melancolía en su voz: “Acostarme en la noche y levantarme en la mañana”.⁶⁵ Los terratenientes también gozaban de una vida de ocio y lujo.⁶⁶ Así Olivares caracteriza a los hombres de esta aristocracia como escasos de energía, esfuerzo, vigor, interés y liderazgo; en una palabra, les faltaba hombría. Vivían con tanto desahogo, comodidad y lujo que no parecían hombres de verdad. Los militares españoles recibieron trato igual. El libro presenta varias fotografías de agrupaciones de militares españolas posadas mientras que, en el texto Olivares, contrasta la valentía de los soldados con oficiales estadounidenses victoriosos y la cobardía de los españoles derrotados.⁶⁷

Una sola puertorriqueña mereció un retrato, quizás por su encanto físico, su vestimenta atractiva y su actitud expectante y un poco desafiante. La puertorriqueña, a diferencia de las españolas, era una cigarrillera mulata (véase la fotografía 12). Se le retrató en la calle, una señal de su bajo status social. Este contraste fotográfico establece la distinción fundamental simbólica entre las mujeres españolas, blancas y aristocráticas, y las mujeres puertorriqueñas, mulatas y obreras.

La vivienda, la ropa y las características fenotípicas sirven como indicadores de la clase social y de la raza de la gente en las fotografías.⁶⁸ Los puertorriqueños aparecen en agrupaciones informales de gente mulata frente a sus humildes casas o bohíos. Por ejemplo, la fotografía 13 presenta a un grupo de mujeres y niños (varios de ellos desnudos), vecinos de un barrio de Aguada. El título de la fotografía identifica explícitamente a la gente como puertorriqueña, lo que se ajusta a la noción del autor de que los puertorriqueños eran gente mulata de las clases subalternas. El texto escrito resalta a los puertorriqueños campesinos, mientras que las fotos exhiben una variedad más amplia de puertorriqueños pueblerinos y urbanos. Esta fotografía y muchas otras más sugieren la existencia de clases obreras y medias en Puerto Rico, algo que recibe poca atención en el texto. En este sentido, la representación textual de los puertorriqueños como campesinos diverge del grueso de las fotografías que muestra pueblos con sus pequeños negocios y talleres.

Olivares describe a la clase alta como “española” o “castellana” y “blanca”. No obstante, su apreciación de la clase dominante exhibe cierta ambigüedad ya que el autor no puede distinguir fácilmente a los españoles de los criollos:

... y no se puede diferenciar el español por ascendencia, pero puertorriqueño por nacimiento, de los funcionarios españoles o del especulador que vino a la isla tan sólo para hacerse de dinero, pero que tiene la esperanza de regresar a los suelos de Castilla la Vieja luego de haber llenado sus bolsillos. Entre los dos tipos de españoles no existe mucha afinidad verdadera, excepto la de compartir la misma procedencia.⁶⁹

La inconsistencia de esta cita demuestra la ambigüedad del autor respecto a los criollos. Por una parte dice que no existe una distinción entre el español nacido en Puerto Rico y el español nacido en España. Por la otra, menciona que no hay ninguna “afinidad” entre los dos “tipos de españoles”.⁷⁰ Así, las clases dominantes se presentan como españolas blancas, mientras que los criollos quedan opacados en el texto y las fotografías.⁷¹ Las fotografías de casas opulentas, negocios exitosos y grandes propiedades, sin duda connotan una clase dominante; sin embargo, no se presentan las personas que componían dicha clase. Por ejemplo, varias fotografías presentan vistas de propiedades, pero en cada caso es la presencia de los obreros y no la de los dueños la que domina la composición (véase la fotografía 14). Así, el libro representa a Puerto Rico como un lugar productivo de riqueza agrícola, pero desplaza a la clase propietaria; abre un espacio simbólico para el inversionista extranjero.

Aunque con cierta dificultad y ambigüedad, el texto elimina a la clase dominante criolla y a la clase media puertorriqueña, mientras refuerza simbólicamente la dicotomía entre la clase dominante española y la clase subalterna puertorriqueña. La ausencia discursiva de las clases criollas medias o altas evoca la necesidad de un gobierno estadounidense sobre la Isla ya que elimina simbólicamente la presencia de una clase gobernante puertorriqueña⁷² y refuerza la dicotomía, la relación negativa, entre la civilización española y el pueblo puertorriqueño. Esta relación negativa sirvió de justificación para proyecto civilizador estadounidense. No obstante, para poder imponer este proyecto, los estadounidenses tenían que construir un pueblo puertorriqueño incapaz de gobernarse a sí mismo, pero capaz de aculturarse; incapaz de crear su propia cultura, pero capaz de aprender la cultura, las costumbres y los “buenos hábitos” de los estadounidenses. En la siguiente sección elaboraré las representaciones del puertorriqueño que establecieron la base cultural para la dominación política y económica. El “otro” puertorriqueño no fue solamente el objeto de este proyecto colonial, fue también su resultado.

Las representaciones del “otro” puertorriqueño

El libro no presenta una sola definición o una sola representación del pueblo de Puerto Rico, sino que a través del texto y de las fotografías se utilizan varios códigos para representar a los puertorriqueños desde distintos puntos de vista. En este sentido, la identidad de los puertorriqueños no se presenta de forma unitaria o coherente, sino que se expresa mediante diferentes perspectivas, tensiones, dudas y contradicciones. Como ya se ha planteado, el código fundamental en el libro *Our Islands and Their People* es el contraste, a grandes rasgos, entre lo primitivo y la civilización. La representación del estado primitivo como un paraíso es una de las nociones más importantes en la descripción de la geografía y la gente de Puerto Rico. Según el

Foto 13 / "Some Porto Ricans as Our Artist Saw Them"



texto, el puertorriqueño primitivo vive en un estado natural, en un paraíso. Esta representación se logra a través de imágenes edénicas.

Viven tan apegados a la naturaleza que, lo que en nuestra opinión, sería inapropiado, para ellos son cuestiones inocentes de su vida diaria. En muchos aspectos, permanecen aún en ese estado edénico ya que no piensan con malicia y, por lo tanto, no conocen el mal.⁷³

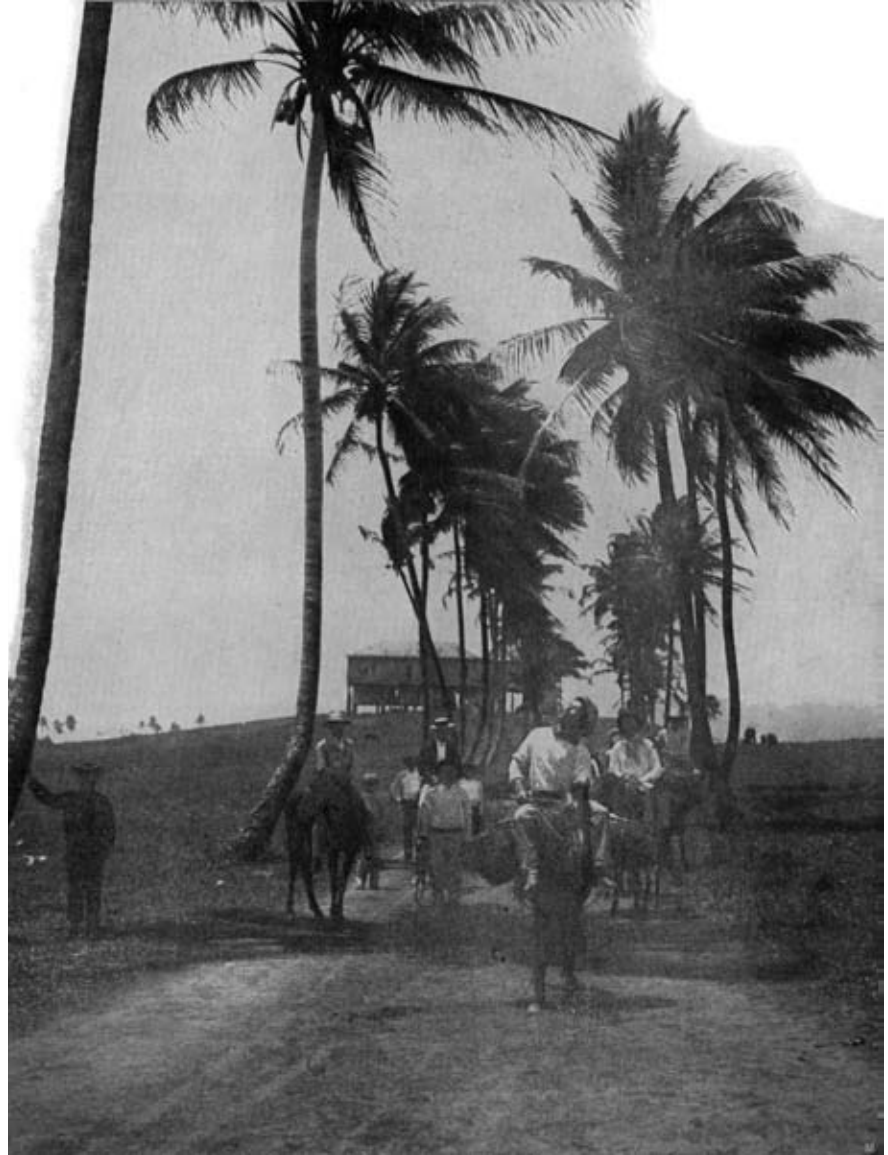
Elaborando sobre la inocencia e ignorancia de los puertorriqueños, el autor cita esta asombrosa sección sobre el “salvajismo primitivo”:

En sentido técnico, carecen de moral, pero no puede decirse que pequen debido a que no tienen conocimiento de la ley y, por lo tanto, no pueden violarla. Están desnudos y no sienten vergüenza. ... Existe la maldad, pero no existe su efecto desmoralizador. Pecan, pero sólo como animales, sin vergüenza, porque carecen del sentido del mal. Comen del fruto prohibido, pero no conlleva ningún entendimiento de la diferencia entre el bien y el mal. Son felices en su inocencia sin tener conciencia de las obligaciones morales. Comen, beben, duermen y fuman, y trabajan lo menos que puedan. Carecen del sentido del deber y, por lo tanto, no se incomodan al desatenderlo.⁷⁴

Se les presenta como si fueran seres amorales pero no inmorales, ni corruptos por la maldad. Es decir, los puertorriqueños desde la perspectiva de Olivares, eran seres naturales, primitivos y no civilizados, pero no eran malos. Se destaca más bien su estado natural como la ausencia de civilización. Tal representación es reforzada por una fotografía de “la comida principal de los puertorriqueños”, los guineos y plátanos, frutas exóticas ante los ojos de los estadounidenses (véase la fotografía 15).⁷⁵ Tanto la discusión sobre el puertorriqueño, como la representación de su modo de vida, sugieren que viven en un estado edénico como inocentes en un paraíso terrenal.

Así, las representaciones implican que los puertorriqueños poseían una cultura rudimentaria; a veces las costumbres eran bárbaras, como las peleas de gallos, a veces tristes como los baquinés. En otras ocasiones, sus costumbres eran meramente curiosas, como la práctica, sobre todo campesina, de bañarse con mucha frecuencia –es decir, varias veces diariamente. En los pueblos había muchas “diversiones” pero de poca sustancia: bailes familiares, bandas municipales, juegos de bolos, paseos domingueros, excursiones al campo. La gente pueblerina practicaba los ritos de la iglesia –matrimonio, bautismo, comunión– cuando podía, pero no era muy religiosa. En el campo el matrimonio religioso se obviaba con mucha frecuencia por su costo. Por esta razón, las “estadísticas” evidenciaban muchos nacimientos ilegítimos. En general, los puertorriqueños eran

Foto 14 / "A Sugar Plantation near Arecibo"



hospitalarios, de buenos modales, pacientes y pacíficos. Además, recibieron a los estadounidenses con brazos abiertos y habían demostrado su lealtad y devoción al gobierno nuevo.⁷⁶ En fin, eran las costumbres de una gente sencilla campesina y pueblerina. Según los códigos simbólicos, eran primitivos en el sentido de ser naturales y sencillos; eran como niños buenos y bondadosos. No obstante, no eran salvajes cazacabezas con lanzas y taparabos, como supuestamente ocurría en las Filipinas.

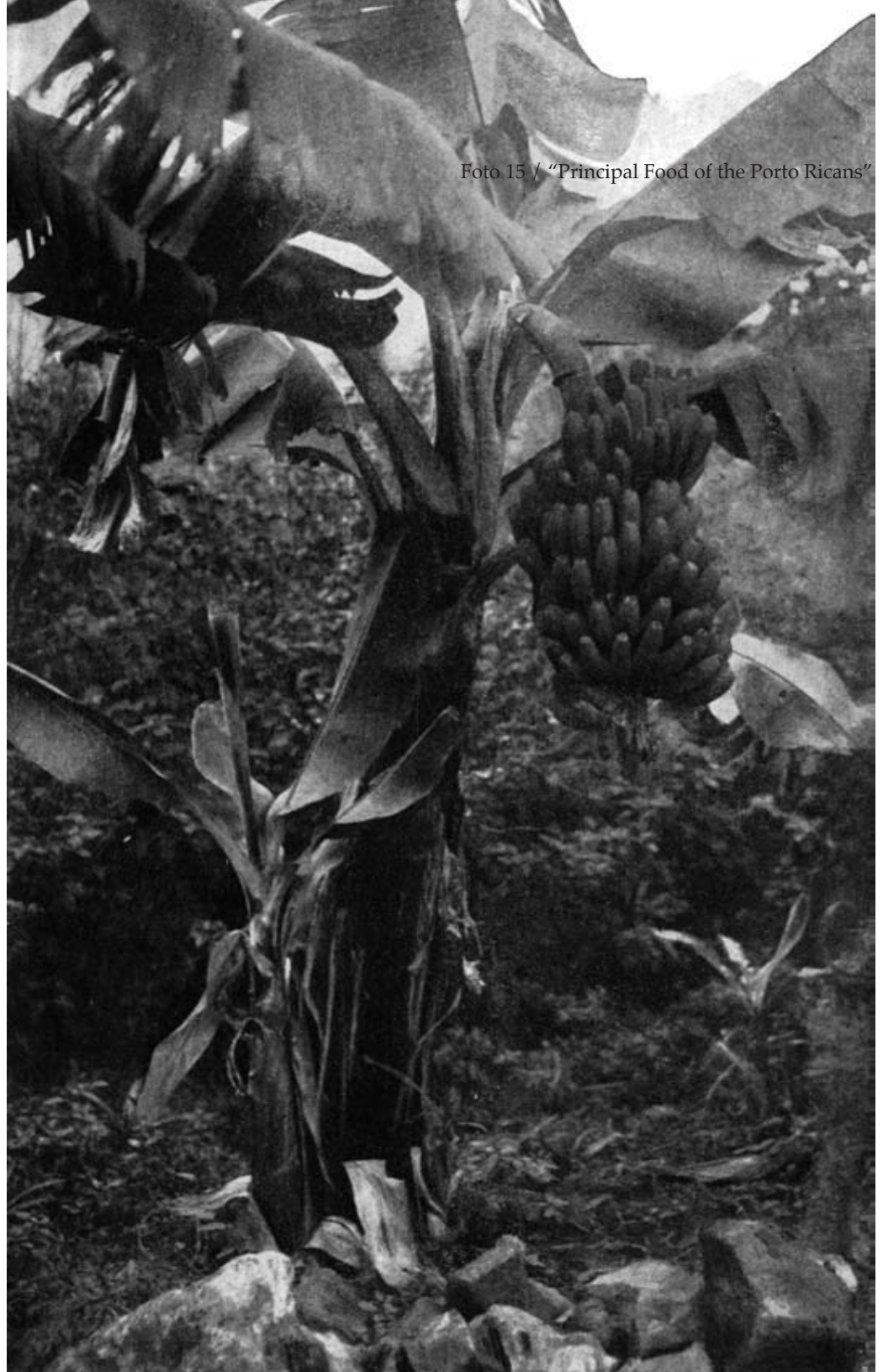
A través del texto y de las fotografías, el libro hace referencia frecuente a la “raza” de los habitantes de Puerto Rico. La dinámica entre las dos formas de representación, textual y gráfica, expresa varias ambigüedades y preocupaciones respecto a la raza de los puertorriqueños. Las representaciones textuales y fotográficas se concentran en tres razas: la española (blanca), la africana (negra) y la indígena. A pesar de la frecuente presentación fotográfica de personas negras o mulatas, esta negritud se desplaza a través de dos estrategias textuales: primero, a través de especulaciones sobre el blanqueamiento de la población; y segundo, a través del énfasis en el pasado indígena.

La primera manera de desplazar la negritud de la población es enfatizando su blanqueamiento.⁷⁷ Esta es una estrategia textual, ya que las fotografías en sí no facilitan esta lectura. Las fotografías de escuelas o de agrupaciones vecinales son particularmente significativas, ya que muestran la mezcla de personas con diferentes características raciales. Según Olivares, en Puerto Rico no existía ni la segregación ni el prejuicio racial, fenómeno que interpreta como una señal de un posible desplazamiento de la raza negra y el blanqueamiento de la población. El autor describe una diversa población racial, así como la ausencia de una estricta segregación por color, y concluye que la raza africana estaba en vías de desaparición o asimiliación en Puerto Rico,

En Porto Rico ... no hay distinciones sociales por motivo del color. Las personas no saben lo que significa la segregación por el color. ... Estas condiciones, de por sí, demuestran la ausencia de todo prejuicio debido al color de la piel. Pero, la raza africana está disminuyendo y, con el tiempo, desaparecerá o se mezclará con la raza blanca. El que esto produzca humanos mejores o peores, es una pregunta para los sociólogos.⁷⁸

Obviamente, Olivares confunde la ausencia de una estricta segregación racial al estilo estadounidense con la ausencia de prejuicio a base de características raciales, lo que ciertamente existía en Puerto Rico.⁷⁹ A primera vista, el argumento de Olivares sobre la incorporación de la raza negra a la blanca es inconsistente con las prácticas raciales estadounidenses de considerar a todos los mulatos como

Foto 15 / "Principal Food of the Porto Ricans"



negros en contraste con los blancos puros. No obstante, el mestizaje presentaba un problema práctico e ideológico para el proyecto civilizador, especialmente en las regiones previamente colonizadas por los españoles donde había ocurrido una considerable mezcla racial.⁸⁰ Olivares sugiere tentativamente la aculturación a través del blanqueamiento de la población de Puerto Rico. No obstante, la efectividad de esta estrategia para producir un “mejor tipo de humanidad” queda en duda para él, quien plantea el problema como “una pregunta para los sociólogos”. El estudio de las características, la clasificación y la evolución de las distintas razas constituyó una de las tareas fundamentales de las nuevas ciencias sociales, tales como la sociología y la antropología, marcadas por la teoría de la evolución social de las razas humanas.

La segunda estrategia textual era hablar de los “indios” del pasado, y obviar la esclavitud y los descendientes de esclavos.⁸¹ El libro dedicó varias páginas a la descripción del pasado precolombino y de la Conquista, pero hay una sola mención de la esclavitud, a pesar de que en Puerto Rico se había declarado la abolición escasamente 25 años antes de la publicación del libro. El efecto general es dar la impresión de que los puertorriqueños son “nativos” o “primitivos”, palabras imprecisas que podrían sugerir que son indígenas más que negros.

En la fotografía 16 se puede observar un grupo de cinco mujeres negras y mulatas; una de ellas carga una niña. Tres de las mujeres están sentadas en el suelo, lo que connota sumisión y poca civilización. Un blanco, bien vestido en un traje blanco y corbata, aparece en la foto al fondo, separado del grupo de mujeres. El título de la fotografía indica que las mujeres son “descendientes de los aborígenes” mientras que la leyenda explica,

Estas personas son descendientes directos de los habitantes indios de Porto Rico y, a pesar de que algunos tienen sangre africana, resultan interesantes porque son los últimos vestigios de una raza extinta.⁸²

Lo interesante de esta leyenda es que se contradice varias veces. Primero dice que las personas son descendientes directos de los *indígenas*. Segundo, dice que algunos de ellos tienen algo de sangre *africana*. Tercero, dice que son los últimos sobrevivientes de una raza *extinta*. A pesar de que la foto muestra gente negra y mulata, el comentario (el “ancla”) de la foto intenta ocultar, sin mucho éxito, la negritud de la población a través de un énfasis en sus raíces indígenas. En cambio, la fotografía muestra a un grupo de mujeres negras o mulatas, una niña de pelo lacio y rubio y, al fondo, un hombre blanco. Es decir, la fotografía sugiere que la gente tiene sangre africana y sangre blanca, que son personas mulatas en vez de mestizas. El “otro” puertorriqueño se construye por encima de esta tensión textual y fotográfica; los puertorriqueños se presentan

Foto 16 / "Descendants of the Aborigines"



en el texto como aborígenes pero en las fotografías se ven como mulatos. Obviamente, no hay contradicción necesaria ya que el pueblo podría ser resultado de la compleja hibridez de las “tres razas”. No obstante, es una cuestión de énfasis: el texto trata de obviar la presencia mulata.

Este libro representa al puertorriqueño como el resultado de una mezcla de las tres razas, pero de una manera particular. Primero, se enfatiza el posible blanqueamiento de la población, para producir una población criolla superior. Segundo, se enfatiza la herencia racial indígena, a pesar de la evidencia fotográfica que la contradice. Finalmente, se reconoce la herencia negra con cierta irresolución y ambivalencia. El énfasis en el blanqueamiento y en el pasado indígena desplaza el trasfondo negro, pero no lo borra. El resultado de estas contradicciones, tensiones e inconsistencias es una representación del puertorriqueño como un “mulato primitivo”, pero no tan mulato que no se pudiera blanquear y no tan primitivo que no se pudiera civilizar. Los puertorriqueños no eran salvajes irremediables, sino gente pobre e ignorante, pero de buena voluntad.

Los niños tienen una fuerte presencia a través del libro. Olivares subrayó que, durante su estadía, los niños estaban siempre presentes y resultaban interesantes y entretenidos.⁸³ Aparecen en varias fotografías como grupos escolares, en la calle o la plaza, en grupos familiares o de vecinos y en lugares de trabajo. En las caricaturas de la época, los pueblos del Caribe y América Latina comúnmente eran representados como niños.⁸⁴ Asimismo, el niño, frecuentemente desnudo y negro, es una de las representaciones fundamentales del puertorriqueño en este libro. Entre las connotaciones de la niñez se encuentran la inmadurez, la dependencia, y la necesidad de tutoría y supervisión. Pero la niñez podría connotar también la inocencia, la lealtad y el potencial educativo.

En la fotografía 17 se observan las tropas voluntarias de New York acompañadas por varios niños, dos de los cuales portaban las armas de las tropas.⁸⁵ Aunque el numeroso grupo de soldados y la distancia a la que fue tomada la fotografía casi ocultan la presencia de los niños, la leyenda exalta su presencia. La misma anota que los niños eran fieles acompañantes de los soldados, que portaban sus armas y hacían cualquier tarea que pudieran manejar. Además, según el autor, los niños no tenían hogares y deseaban que los soldados los adoptasen.

De particular interés resulta la discusión y la representación de la desnudez de los niños, un fenómeno que todos los libros, sin excepción, mencionan y siempre retratan (véase también la fotografía 14).⁸⁶ La desnudez expresa tanto la pobreza como el estado atrasado de la población, es decir, el niño desnudo parece como si fuera un ser natural del paraíso. En este contexto simbólico,

Foto 17 / "The 47th New York Volunteers in Porto Rico"



la fotografía 18 cobra una significación importante. El título identifica al fotógrafo Walter Townsend como “nuestro artista”, quien aparece cargando bruscamente a dos niños desnudos y, como escribe Rodríguez Juliá: “El gringo agarra a esos *muchachos* con actitud de apropiación perfecta”.⁸⁷ Asimismo, este autor señala que la “pediatría imperial” tuvo como propósito dar comida a los niños hambrientos, curarlos de las enfermedades y americanizarlos en las escuela pública. No obstante, Rodríguez Juliá no toma en cuenta que el niño era una de las representaciones más importantes de los puertorriqueños, como hemos visto anteriormente, mientras que el fotógrafo Townsend representa simbólicamente la presencia y dominio estadounidense. Townsend agarra a los niños como posesiones, dependencias o el “white man’s burden”, pero no como hijos propios. La composición de la imagen imitó a las caricaturas de la época que presentaban al Tío Sam cargando “negritos”.⁸⁸ Por tanto, esta fotografía es una representación abierta y consciente de la nueva relación colonial, no solamente de una “pediatría imperial” sino también de un imperialismo pediátrico y tutorial.

A pesar de esta obsesión con la desnudez de los niños, es evidente en las fotografías del mismo libro que la población adulta vestía según las normas occidentales de la época: los hombres de pantalón, camisa y sombrero; las mujeres de trajes largos y blusas. La ropa era liviana y sencilla de acuerdo con el clima tropical. Los zapatos eran escasos debido a la pobreza, especialmente en el campo. Igualmente, la ropa frecuentemente estaba hecha andrajos. Es decir, en términos generales la vestimenta de los puertorriqueños no era señal de salvajismo o barbarie, para usar las categorías de la época: no había desnudez adulta, ni taparabos, ni pelo largo masculino, ni vestimenta indígena, ni adornos como tocados de plumas como se observaba en las varias tribus filipinas. El discurso edénico de Olivares sugiere, no un difícil proceso de evolución de tribus como en las Filipinas, sino una regeneración de un pueblo sencillo y natural debido a su pobreza.

Los niños no solamente ocupan un lugar prominente en el libro, también las mujeres aparecen con mucha frecuencia. La presencia de mujeres y niños contrasta notablemente con la ausencia relativa de hombres. En términos generales, el libro presenta a las mujeres como muy atractivas, coquetas, encantadoras y objeto de interés romántico de los estadounidenses militares, corresponsales y fotógrafos. De interés particular es una breve discusión sobre un conflicto entre unos soldados estadounidenses y un padre puertorriqueño, un médico de Ponce. El padre puertorriqueño acusó a los estadounidenses de faltarle el respeto en sus acercamientos a sus hijas. Varios editoriales periodísticos criticaron el comportamiento de los soldados con respecto a las mujeres jóvenes de la ciudad. El general Henry, entonces comandante de distrito de Ponce, amenazó a los editores con insinuaciones acerca de los medios tradicionales, es decir, violentos, de los soldados de Kentucky para defender su honor.⁸⁹ José de Olivares describe el conflicto como un malentendido entre los padres y los soldados, una mala interpretación de los avances honorables

e inocentes de los estadounidenses, quienes respondieron a las coqueterías de las puertorriqueñas. Lo interesante de esta discusión es la subestimación y hasta el desplazamiento de la autoridad patriarcal puertorriqueña y la defensa del honor de los soldados y su derecho a coquetear con las solteras.

Como hemos visto en el análisis de las clases sociales, la eliminación de la clase dominante criolla creó el espacio simbólico para la entrada de la autoridad gubernamental estadounidense. Ahora, la subestimación simbólica del padre legitimó el tutelaje de las mujeres y los niños por parte de una nueva autoridad patriarcal.

La fotografía 19 presenta un grupo de “muchachas” que trabajan en la separación y selección del grano de café para el mercado. La fotografía muestra a un grupo de mujeres sentadas en el piso de madera de un almacén. Frente a ellas aparece un pequeño montón de café, la canasta utilizada en la separación y selección del grano y, detrás de ellas, muchos sacos de café. Están vestidas en trajes o faldas largas y blusas de una variedad de colores, estampados y estilos, pero sin zapatos. La vestimenta es de estilo europeo, confeccionada con tela manufacturada industrialmente. Las expresiones faciales son muy serias y pensativas, y algunas denotan hasta preocupación o cansancio. A pesar de que están sentadas en el piso, señal común de poca civilización, no hay nada en la fotografía que sugiera que son salvajes y primitivas; en contraste, son obreras pobres en una pequeña empresa.

Foto 18 / “Our Artist in Porto Rico”



No obstante los indicios de explotación laboral en la fotografía, el texto describe un paraíso para las trabajadoras. Indica que las mujeres tienen pocas necesidades ya que visten trajes sencillos que escasamente sobrepasan al “traje tradicional de Eva” y que su comida principal, los “guineos”, era muy barata.⁹⁰ Según el texto,

La clasificación está a cargo de las mujeres y niñas, quienes reciben menos de 25 centavos al día, pero parecen estar conformes con su suerte y viven felices y despreocupadas... Algunas de estas jovencitas de tez bronceada son muy bonitas, con ojos negros y grandes, de mirada tierna, y con dientes blancos como perlas. Ríen y cantan mientras trabajan y, de seguro, disfrutan de la vida tanto como sus contemporáneas más elegantes y afortunadas.

Las notables divergencias entre la fotografía y el texto tienen un resultado atrayente y halagüeño: las mujeres puertorriqueñas eran inocentes, alegres, atractivas, sensuales y, para colmo, dispuestas a trabajar duro por poco salario; eran seres naturales acostumbrados al régimen de trabajo asalariado. Eran pobres, pero felices. Así como el autor entiende el paraíso: es acogedor para las obreras, pero aún mejor para los capitalistas.

En resumen, este libro representa, con muchas contradicciones, al “otro” puertorriqueño mediante varias representaciones específicas. Primero, presenta a los puertorriqueños como mulatos a la vez que se desplaza la negritud de la población mediante el énfasis en el pasado indígena y un posible blanqueamiento futuro. Segundo, resalta la antigua civilización española mientras obvia, y hasta cierto punto niega, la cultura de los puertorriqueños como tal. Tercero, desplaza la clase dominante criolla, aunque con cierta dificultad, a través de su ausencia fotográfica y textual. Cuarto, representa al puertorriqueño como un primitivo noble en el paraíso, a pesar de las múltiples imágenes y textos que señalan que más bien son pobres obreros agrícolas y urbanos en empresas capitalistas. Finalmente, y más importante, utiliza a los niños y a las mujeres para personificar el ser puertorriqueño natural, inocente, necesitado y maleable. Sobre esta compleja construcción simbólica del “otro” se levantó una nueva relación colonial en sus dimensiones políticas, económicas y culturales.

El proyecto civilizador

La sección del libro sobre Puerto Rico tiene dos “comienzos” distintos, pero relacionados.⁹¹ El cuento corto sobre el pueblo puertorriqueño empieza con la conquista y la dominación española,

Foto 19 / "Girls Assorting Coffee at Yauco, Porto Rico"



como hemos visto anteriormente. La isla de Puerto Rico bajo el régimen español se pinta como si fuera un paraíso dominado, pero no civilizado. Este comienzo es una breve introducción para la gran narrativa sobre la llegada de los estadounidenses. En ambos casos, el pueblo puertorriqueño no aparece con su propia historia sino como objeto pasivo de la historia colonial. El primer descubrimiento y conquista por parte de los españoles se contrasta con el segundo descubrimiento por parte de los estadounidenses. En esta gran narrativa, la civilización anglosajona reemplaza a la civilización española, rescatando al paraíso de su estado de dominación. En la fotografía 20, el fotógrafo Walter Townsend posa en la “misma playa” donde desembarcó Colón. Simbólicamente, el nuevo conquistador y civilizador, el estadounidense, desplaza a los antiguos colonizadores, los españoles.

Una de las impresiones sobresalientes de Puerto Rico en *Our Islands and Their People* es su abundante riqueza natural y la fertilidad del suelo. El autor describe la gran variedad de productos agrícolas y el excelente clima, mientras que el fotógrafo retrata paisajes de montañas, valles y ríos y enfoca en fincas, haciendas y sus productos exóticos: el café, el tabaco, el azúcar, los cocos y los frutos menores. Pero según el texto y las leyendas, todos estos productos agrícolas crecen casi sin esfuerzo, sin sistema o cuidado, sin orden o arreglo. En el Puerto Rico primitivo, las frutas y plantas son casi silvestres y crecen con la más mínima atención; las fincas y haciendas parecen más bien una selva o un paraíso que una tierra cultivada y productiva. Olivares habla del “café silvestre” y relata cómo un estadounidense viajó una hora a través de una finca de café pensando que era una selva.⁹²

Esta gran fertilidad de la Isla contrasta con la gran pobreza y la prevaleciente ociosidad de la población. El libro retrata personas mal vestidas y alimentadas que vivían en bohíos y describe la falta de incentivo y de progreso. Por ejemplo, la fotografía 21 muestra una familia frente a su humilde casa, la cual no contiene ni muebles ni camas, según la leyenda. Esta familia muestra, no solamente pobreza, sino también ociosidad y desesperación. La gran fertilidad del suelo permitió que la población sobreviviera a la opresión española, pero sin experimentar ningún progreso. A través del texto y las fotografías, el contraste entre la fertilidad y la pobreza produce una ironía: a pesar de todas las riquezas naturales del paraíso isleño, la pobreza y la ociosidad de la gente sobresalen.

Las raíces de la pobreza y la ociosidad de la gente no se daban en un suelo yermo. Más bien, el gobierno español no había permitido la eficiente utilización ni de los recursos naturales ni de la gente. El libro está repleto de fotografías de bellos paisajes de una tierra fértil y abundante. En las manos de los seres primitivos y bajo el mandato de una civilización moribunda, el paraíso

Foto 20 / "The Beach near Aguadilla, Porto Rico, Where Columbus Landed"



solamente produjo la ociosidad de la gente y su explotación. El campo parecía como si fuera un lánguido mundo de haciendas y fincas ineficientes y gente pasiva e indolente, tal como muestra la siguiente fotografía de una finca en el valle de Cayey. Según el pie, el tabaco se cultivaba en las riberas del río y el café crecía en la falda de la montaña. Sin embargo, Olivares lamenta la ausencia de orden y de un sistema en el cultivo (véase la fotografía 22).

La representación de las posibilidades futuras, algo imaginario e imposible de retratar en sí, se logra precisamente a través del contraste entre lo silvestre y lo cultivado, lo que corresponde a la distinción entre lo primitivo y a civilización. A pesar de que varias fotografías presentan amplia evidencia del cultivo en Puerto Rico, y de gente trabajando en los campos, siembras y huertos, yuntas de bueyes y caballos de carga, y mercados de productos agrícolas, Olivares siempre resalta la ineficiencia y el atraso en la organización de la producción, la transportación y los mercados. En la fotografía 23 se observa una plantación cafetalera con grandes edificios para guardar y secar el café. Pero Olivares explica en la leyenda que el café crece “de forma comparativamente silvestre” en la montaña, hasta entre las matas de guineo, ya que se acostumbraba “dejar crecer la semilla donde cayera”. Asimismo, Olivares encuentra los vestigios del primitivismo aún en las plantaciones más grandes y eficientes. Es precisamente a través del contraste, muchas veces ambiguo y contradictorio, entre lo silvestre y lo cultivado, que el libro proyecta las tremendas posibilidades económicas de la Isla.

Otras fotografías también tienden a contradecir el texto, socavando la representación de Puerto Rico como un lugar totalmente atrasado. En dos fotografías se observa la inmensa maquinaria de una moderna central azucarera (véase la fotografía 24). Olivares comenta que plantaciones muy valiosas estaban en ruinas y su maquinaria había enmohecido debido a los altos impuestos e hipotecas de la época española.⁹³ Otra serie de fotografías muestra la actividad del bullicioso puerto de Ponce y sus exportaciones agrícolas –café, ron, melaza y frutos tropicales– ahora fiscalizadas por la aduana estadounidense (véase la fotografía 25). Las fotografías de la construcción y el mejoramiento de las carreteras evidencian el “espíritu de progreso” que del nuevo régimen (véase la fotografía 26). Estas señales de progreso servirían como buenos indicadores de las amplias oportunidades y garantías de que los campos rendirían frutos con nuevas inversiones de capital y la reorganización de la producción. Pero más importante aún, la revitalización de la civilización no era simplemente una cuestión de carreteras, puertos, edificios o maquinaria, sino una cuestión de cultura y buen gobierno.

Foto 21 / "A Native Hut and Family in Coamo"



El proyecto civilizador definió su misión, no solamente como una destinada a cultivar la tierra o a mejorar la infraestructura, sino también como una de gobernar y “americanizar” la gente. El texto subraya la lealtad de los puertorriqueños hacia los estadounidenses. Este asunto cobra importancia en el contexto militar y geopolítico ya que la ocupación y posesión del territorio descansaba en la lealtad de los puertorriqueños hacia los Estados Unidos, una lealtad que superaba el vínculo con cualquier otra nación europea y también su interés respecto a su propia soberanía. Pero las premisas y las prácticas del proyecto civilizador plantearon una gran pregunta sobre la capacidad de los puertorriqueños para convertirse en ciudadanos estadounidenses. Los puertorriqueños, según el autor, favorecían las instituciones políticas y económicas estadounidenses y parecían buenos candidatos para la americanización y la ciudadanía eventual. En la siguiente cita, resulta claro que, según Olivares, los puertorriqueños se acercaban al nivel cultural estadounidense:

... son una raza diferente a las poblaciones lerdas del Oriente y a las masas humilladas y degradadas de muchos países europeos. Al mirar las caras inteligentes de las muchachas y muchachos portorriqueños que trabajan en la actualidad en las diversas fábricas pequeñas que existen en la isla, podemos percibir que tienen almas. ... La tiranía española, durante trescientos años de gobierno tenaz, hizo lo imposible por destruir el espíritu de la gente, pero el clima benigno y el terreno fructífero contrarrestaron la represión del gobierno y, en la actualidad, los puertorriqueños se acercan más al alto ideal americano del pensamiento y la inteligencia que la gente común de cualquier otro país.⁹⁴

A pesar de esta evaluación positiva del pueblo puertorriqueño, el libro construye a los puertorriqueños como si fueran inferiores a los anglosajones, como un “otro” primitivo, mulato, mujer, niño. De acuerdo con el texto, a pesar de que los puertorriqueños se asemejaban más a los estadounidenses que cualquier otra nación, en ese momento no estaban listos para la ciudadanía, de ahí que se representara a los puertorriqueños obreros como muchachas y muchachos. Según Olivares, podrían lograr el derecho de la ciudadanía a través del efecto civilizador de la fábrica, la plantación y la escuela:⁹⁵

Provéanle a esta gente fábricas y escuelas mediante las cuales puedan satisfacer sus necesidades físicas y alcanzar las aspiraciones soñadas; hay que arrasar con las haciendas en decadencia para dejar que entre la luz solar, hasta que llegue el momento en que estas personas tengan el honor de merecerse la ciudadanía americana.⁹⁶

Foto 22 / "Scene in Cayey Valley, Porto Rico"

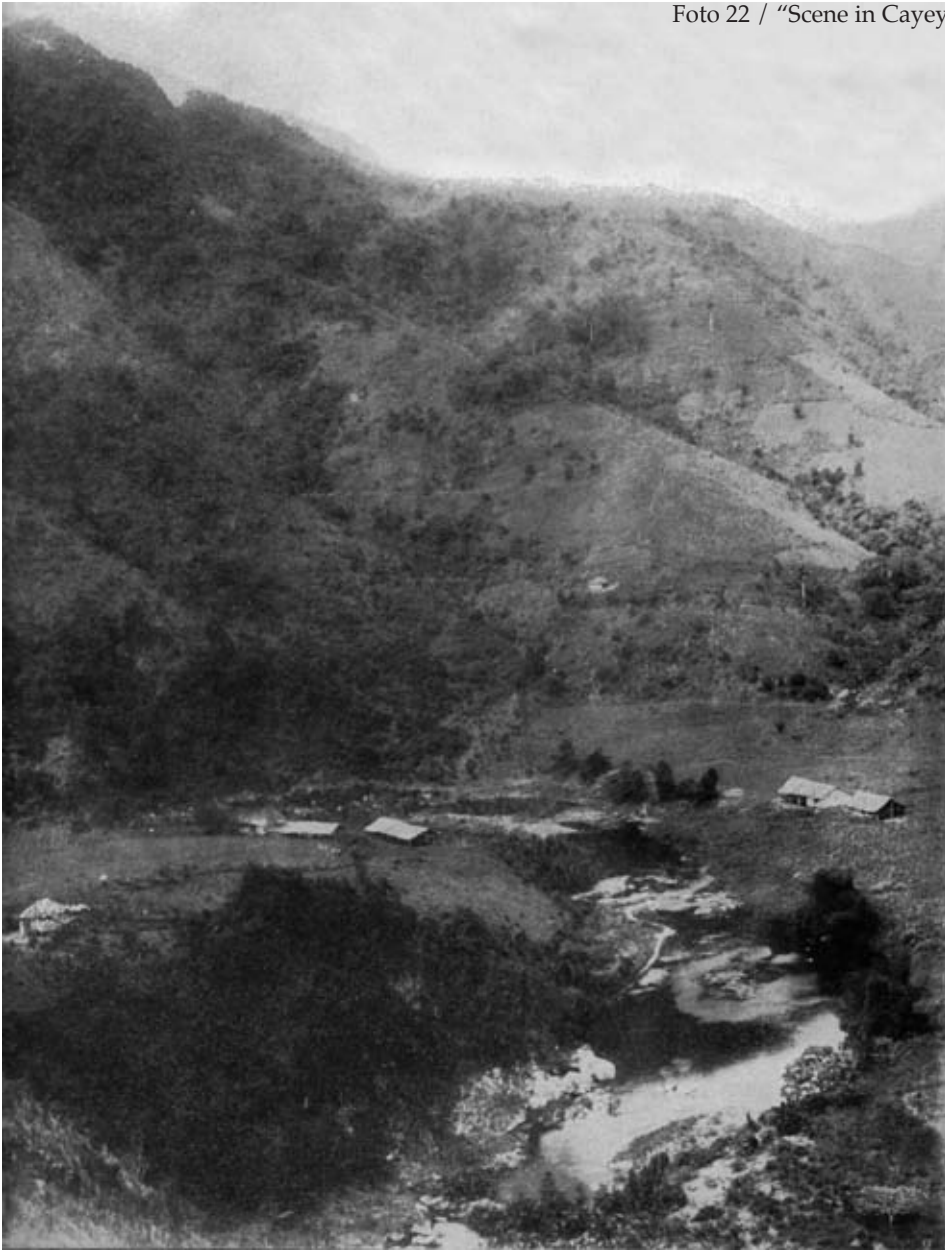


Foto 23 / "A Porto Rican Coffee Plantation"



La analogía entre el puertorriqueño y el niño cobra importancia especial cuando se discute la estrategia principal del proyecto civilizador: la educación. El libro representa a los niños puertorriqueños como ignorantes pero poseedores de una inteligencia natural; sin educación pero con un anhelo de aprender; sin saber leer ni escribir pero con un gran potencial para el aprendizaje.⁹⁷ El “otro” puertorriqueño aparece como un niño, un joven estudiante del estilo de vida estadounidense, su idioma, costumbres y valores, una tábula rasa lista para la americanización.

El sistema de escuelas públicas se estableció rápidamente en Puerto Rico a partir de 1899.⁹⁸ Townsend retrató “la primera escuela pública americana” en Cangrejos (Santurce) y Olivares dedicó varias secciones a la crítica de la educación española y a resaltar la importancia de la escuela pública estadounidense. El sistema de educación pública fue diseñado para fomentar la aculturación, particularmente a través de la enseñanza del inglés y los valores patrióticos. Al principio, el sistema se distinguió por las siguientes características: 1) el establecimiento de una biblioteca pública para recibir publicaciones y documentos de los Estados Unidos; 2) la enseñanza del inglés, bajo la supervisión de una maestra estadounidense itinerante; 3) la utilización de mapas de los Estados Unidos y retratos de los próceres estadounidenses para adornar las paredes, y la implantación de la enseñanza de canciones patrióticas estadounidenses; 4) el conocimiento del inglés para todos los maestros y su dominio para maestros nuevos; y, 5) la preferencia por la educación de los maestros en los Estados Unidos.⁹⁹ Según Olivares, este sistema, el cual conservó el español e introdujo el inglés, fue recibido con mucho entusiasmo y fue tan exitoso que muchos niños aprendieron a leer después de pocas semanas de asistencia.

Desde un principio el proyecto civilizador estuvo repleto de ambigüedades, tensiones y contradicciones. La americanización era importante para la transformación económica y política de la Isla; se lograría a través de la educación y conduciría a la población a la posible ciudadanía estadounidense. Sin embargo, la fe ciega en la americanización contrasta con las serias dudas respecto a la ciudadanía y a la plena igualdad para los puertorriqueños. Esta contradicción fue una consecuencia de la construcción del puertorriqueño como “otro” y como un sujeto colonial.¹⁰⁰

Foto 24 / "Cane Threshers in an Extensive Mill"

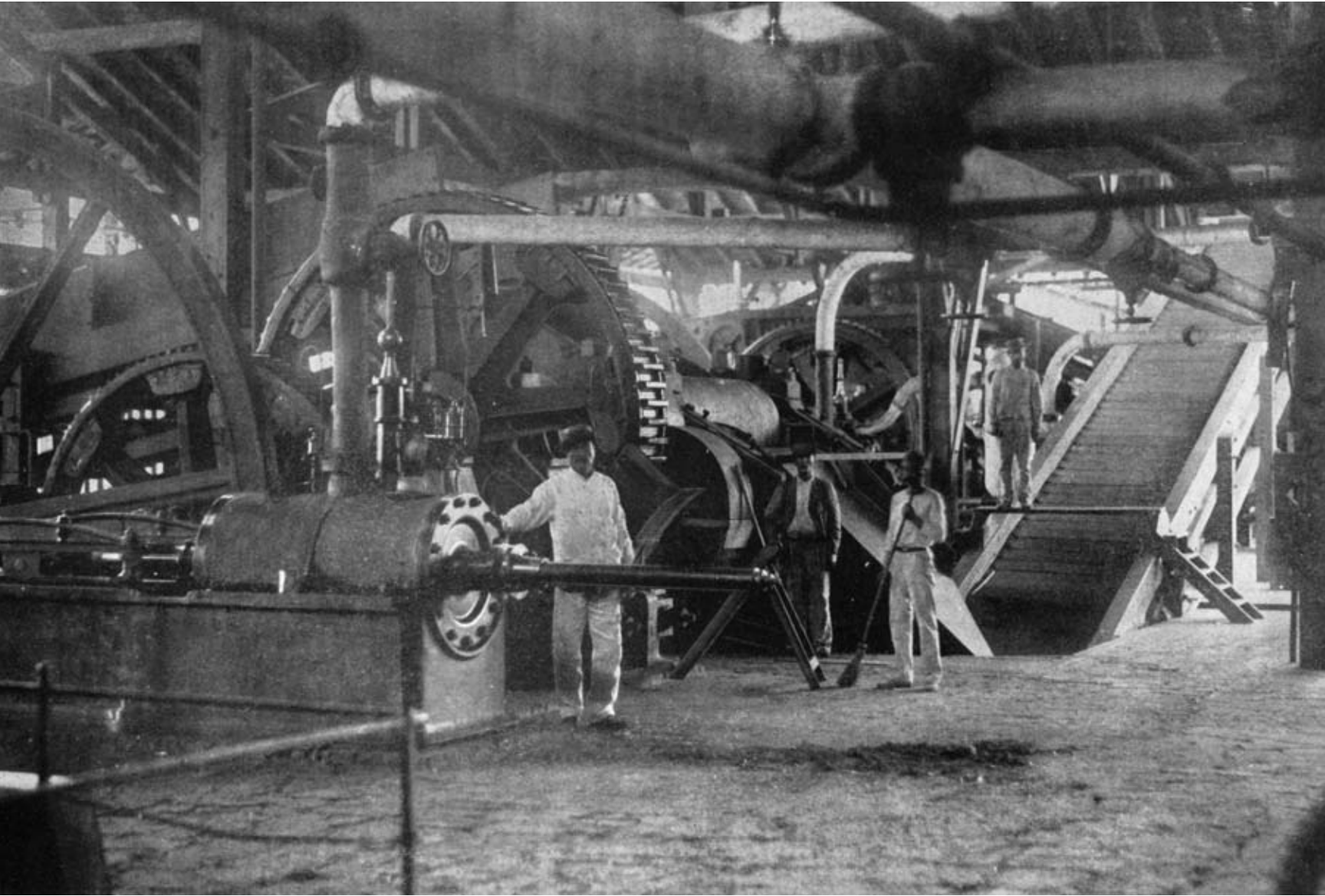


Foto 25 / "U.S. Customs House at Ponce"



Foto 26 / "The Road near Aguadilla, Porto Rico"



¿Cómo gobernar?

Como hemos visto, en el marco discursivo del problema imperial, las descripciones de la gente provocaban la pregunta de cómo gobernarla. Por tanto, las descripciones textuales y fotográficas, las representaciones de Puerto Rico y su gente en los libros populares, no eran meros caprichos, fábulas o interpretaciones fantasiosas. Ciertamente, hay errores, malentendidos y tergiversaciones. No obstante, estas representaciones –articuladas como narrativas– proveyeron un marco básico para la conceptualización y justificación del dominio político de la Isla y de las formas de gobierno establecidas por el Congreso de los Estados Unidos en Puerto Rico. *Our Islands* se publicó después de la ley orgánica (Foraker) que estableció el gobierno civil, y por tanto, no pudo haber influenciado dicha determinación política. No obstante, dicho libro exhibe la lógica de los administradores imperiales y los informes oficiales, que sí tuvieron un impacto sobre el establecimiento del gobierno civil.¹⁰¹ Así, la importancia del libro reside en su capacidad de resumir, en un formato atractivo para el consumo popular, el discurso colonial de la época.

Cuando se compara a Puerto Rico con los demás lugares del archipiélago imperial –Cuba, Hawai'i, Filipinas– podemos observar cierta correspondencia entre las representaciones y las formas de gobierno respectivas.¹⁰² La narrativa principal de Hawai'i enfatizaba tanto su americanización mediante la inmigración de estadounidenses, como la transición en el siglo XIX, de una monarquía nativa a una república constitucional bajo el control de la elite estadounidense. Según este relato, la mujer nativa –bella, sensual y deseable– se encontraba bajo la influencia misionera. Estas representaciones validaban los reclamos de los anexionistas locales y congresionales, y legitimaban el establecimiento de un gobierno territorial según el modelo continental.

La narrativa principal de Cuba era el cuento de sujetos masculinos y sus leales mujeres, quienes luchaban fuertemente por la independencia nacional. Su compromiso y valor cualificaba al pueblo, o por lo menos a la elite, para el autogobierno. No obstante, los serios problemas –pobreza, educación pública inadecuada, mezcla racial, incapacidad de defenderse de la agresión extranjera– requerían la vigilancia, protección e intervención (cuando fuese necesario) de los Estados Unidos. Así, Cuba, formalmente independiente a partir de 1902, se convirtió en un protectorado de los Estados Unidos.

Entre estos dos extremos –un gobierno territorial incorporado y un protectorado formalmente independiente– Filipinas y Puerto Rico ocupaban un posición intermedia. Las representaciones de Filipinas eran de una colección, un agregado, de diversas tribus con docenas de idiomas diferentes, varias religiones (católica, musulmana y animista) y niveles extremos de civilización (desde los salvajes desnudos hasta los educados en Europa). Según este relato, no existía cohesión nacional, ni una elite capaz de gobernar al país completo. Además, la asimilación

cultural, entiéndase americanización, era absolutamente imposible. La consecuencia de esta interpretación fue un gobierno centralizado en manos de administradores estadounidenses, junto a distintos gobiernos provinciales y municipales según la religión de los habitantes y su capacidad local de gobierno propio. A pesar de que el congreso estadounidense estableció un gobierno civil en las Filipinas, no se incorporó formalmente a este territorio ni políticamente, judicialmente o económicamente.

En cambio, las narrativas principales de Puerto Rico –representado por mujeres y niños– enfatizaban la debilidad, necesidad y dependencia de un pueblo que había sufrido bajo el dominio español, pero carecía de la voluntad y el liderazgo para cambiar su situación. Aún así, exhibían bastante simpatía y cierta afinidad con los puertorriqueños; les parecían capaces y dispuestos a aprender el estilo estadounidense en cuanto a gobierno, economía y cultura, necesitaban tutores en las artes de gobierno.¹⁰³ Así, el Congreso estadounidense estableció un gobierno centralizado en las manos de administradores imperiales: un Gobernador nombrado por el Presidente estadounidense y un Comité Ejecutivo nombrado por el Gobernador que simultáneamente era la cámara alta en la Legislatura. Para promover la participación limitada de los puertorriqueños, la Legislatura incluía una Cámara de Representantes electos. La ley también proveyó para una considerable integración judicial (la Corte Federal) y económica (libre cambio y moneda estadounidense), a pesar de que Puerto Rico era formalmente un territorio “no incorporado”.¹⁰⁴

Para apreciar mejor la conexión entre las representaciones y el establecimiento de un gobierno civil para Puerto Rico, citaré al famoso imperialista, el senador Albert Beveridge, quien elaboró la imagen femenina de Puerto Rico en su ponencia a favor del proyecto de ley para establecer un gobierno civil en Puerto Rico. En su narrativa, los Estados Unidos desempeña el papel de Booz y Puerto Rico el papel de Rut en el libro bíblico del mismo nombre:

Esta isla hermosa y repleta de riquezas naturales llegó hasta nuestras manos de la misma forma que una novia se lanza a los brazos de su amado. ... Puerto Rico pasó a nuestras manos como si fuese Rut diciéndonos: “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios”. Así nos llega esta pequeña tierra suplicándonos, al igual que Rut, que se le permita espigar el campo detrás de los segadores. Está hambrienta; y la alimentaremos. Quiere la libertad necesaria para vivir; y liberaremos su industria. Está golpeada, herida y débil; y aliviaremos sus golpes y sanaremos sus heridas y la ayudaremos a vencer sus debilidades.¹⁰⁵

Según el senador, la Rut puertorriqueña buscaba la oportunidad de trabajar y ganarse la vida, pero no la libertad política. La Rut puertorriqueña era pobre, estaba hambrienta y adolorida; parece

una mujer abusada por su compañero anterior (léase el “español”). Necesitaba rescate, necesitaba trabajo. Más que los derechos políticos necesitaba la agricultura, la industria y el comercio bajo la tutela de los Estados Unidos. Esta imagen de debilidad femenina evocaba la simpatía y no el repudio, el amor y no el odio. La novia podría ser parte del pueblo del galán; era su devenir, pero no su condición actual.

Mediante una metáfora diferente, el representante Sereno Payne expresó un mensaje muy similar. En su ponencia a favor del mismo proyecto de ley, comparó a los puertorriqueños con los niños: “Hay que llevarlos a todos por las riendas hasta que alcancen la altura de la hombría americana, y entonces los coronaremos con la gloria de la ciudadanía americana”.¹⁰⁶ En esta ponencia, el representante usaba la metáfora de la niñez para argumentar que el pueblo de Puerto Rico no estaba apto todavía para el gobierno propio –no había logrado su adultez masculina– a pesar de que, bajo la tutela política y con la expansión de la educación, algún día podría merecer la ciudadanía. Otra vez, la ponencia expresaba simpatía por el pueblo de Puerto Rico, pero junto a una evaluación negativa en cuanto a su capacidad política. El poder de estas metáforas se manifiesta en la capacidad de evocar simpatía sin caer en el desprecio absoluto, en la habilidad de señalar las limitaciones políticas a la vez que proyecta un futuro optimista. La elaboración y circulación de imágenes como éstas preparó el camino y articuló la justificación de la integración económica y judicial de Puerto Rico a los Estados Unidos, mientras que excluyó al país de la plena integración política y lo descalificó para la independencia política.

Conclusión

La clave semiológica para comprender el libro *Our Islands and Their People* es el contraste entre la civilización y lo primitivo. Este código semiótico básico se expresa de varias maneras y cada término marca un campo abierto de múltiples significaciones, tensiones y contradicciones. A base de este código se construyeron tres relaciones fundamentales, dos negativas y una positiva. Primero, el libro establece una relación negativa entre los españoles y puertorriqueños. El mismo presenta a los españoles como una clase aristocrática, afeminada e improductiva, como gobernantes ineficientes y corruptos, como militares vanidosos y cobardes. Pinta a Puerto Rico como un paraíso dominado pero no civilizado; los puertorriqueños eran pobres a pesar de las grandes riquezas del paraíso, gente sin educación a pesar de sus aptitudes, era gente sin cultura a pesar de su hospitalidad. La pobreza humana en medio de las riquezas naturales es la gran ironía narrada por el libro. Este mal uso del paraíso y este abuso de su gente por parte de los españoles justificó la intervención de los estadounidenses anglosajones y estableció la segunda relación negativa, la rivalidad y la guerra entre la civilización española y la estadounidense. La dominación del paraíso por parte de los españoles contrasta con las grandes posibilidades futuras bajo la dirección de los

estadounidenses, los agentes benévolos y capaces de la libertad y del progreso, de la democracia y el mercado.

La victoria bélica de la civilización estadounidense produjo la tercera relación, una relación positiva. El desplazamiento de los españoles resultó en un nuevo régimen colonial, no solamente en términos económicos o políticos, sino también culturales. En este contexto, uno de los subtextos fundamentales del libro es la construcción del “otro” puertorriqueño y su relación con la civilización estadounidense. Las políticas coloniales de los estadounidenses se levantaron por encima de esta compleja construcción del “otro” puertorriqueño. Sus estrategias plantearon la posibilidad de blanquear al mulato, cultivar el paraíso, educar al niño y rescatar a la mujer. Las tácticas principales fueron emplear a la gente en las fábricas y plantaciones, educar a los jóvenes en escuelas públicas diseñadas por los estadounidenses y gobernar el país con la mínima participación autónoma de los puertorriqueños. Estas estrategias de asimilación o americanización fueron en efecto, técnicas de dominación, ya que plantearon la inferioridad racial del pueblo y su insuficiencia cultural, la pobreza de la gente y su ineficiencia económica, la ausencia de sus clases dirigentes y su incapacidad para gobernarse, en términos generales, su plena y completa dependencia. No obstante, estas imágenes evocaban cierta simpatía respecto a Puerto Rico y establecieron la posibilidad de cierta asimilación, sin especificar el destino final, mediante la tutoría en todos los asuntos gubernamentales, educacionales y económicos. El gobierno civil de Puerto Rico –un modelo “tutorial”– se estableció y se legitimó sobre estas bases discursivas.

Notas

1. Gervasio García, 1997. “El otro es uno: Puerto Rico en la mirada norteamericana de 1898”, *Revista de Indias* 57, no. 211 (1977): 729-59. García argumenta, además, que los criollos y peninsulares despreciaron a las masas populares en los mismos términos de los invasores. Así, la elite y los invasores compartían puntos de vista respecto los subalternos del país. Esta observación es muy acertada y ayuda a explicar el complejo proceso de dominio y colaboración bajo el régimen estadounidense. No obstante, no contradice una de las tesis principales de la presente monografía: los estadounidenses usaron representaciones del “otro” para deslegitimar la elite local.

2. Estudios posteriores que incluyen otros textos populares, periodísticos y oficiales han coincidido con mis argumentos generales; véanse Arcadio Díaz, “El 98: La guerra simbólica”, en *El arte de bregar: Ensayos* (San Juan: Ediciones Callejón, 2000); Libia González, “La ilusión del paraíso: Fotografías y relatos de viajeros sobre Puerto Rico, 1898-1900”, en Silvia Álvarez Curbelo, Mary Frances Gallart y Carmen Rafucci, eds. *Los arcos de la memoria: el '98 de los pueblos puertorriqueños* (San Juan: Oficina del Presidente de la Universidad de Puerto Rico, Comité del Centenario de 1898, Asociación Puertorriqueña de Historiadores, Postdata, 1998); y Silvia Álvarez, “La batalla de los signos: La invasión norteamericana de 1898 y la vida cotidiana en Puerto Rico”, *Revista Mexicana del Caribe* 1, no. 2 (1996): 202-215. Para un estudio comparativo de dos colecciones de fotografías, véase el capítulo cuatro de Jorge Duany, *Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island and in the United States* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002).

3. Para una comparación de las representaciones solamente, véase mi artículo “‘Estudiarlos, juzgarlos y gobernarlos’: Conocimiento y poder en el archipiélago imperial estadounidense”, en Consuelo Naranjo, et al. (eds.), *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el '98*. (Aranjuez: Ediciones Doce Calles, 1995). Para un estudio de la continuidad discursiva entre las representaciones en los libros populares, las recomendaciones legales, los debates congresionales y las decisiones de la Corte Suprema, véase el artículo de mi autoría, “The Imperial Republic: A Comparison of the Insular Territories under U.S. Dominion after 1898”, *Pacific Historical Review* 71, no. 4 (2002): 535-574. Para un análisis de las correspondencias entre las representaciones y los gobiernos de las distintas islas, véase mi artículo, “Representation and Rule in the Imperial Archipelago: Cuba, Puerto Rico, Hawai'i, and the Philippines under U.S. Dominion after 1898”, *American Studies Asia* 1, no. 1 (2002): 3-39.

4. Cristina Vélez Sepúlveda, *Nuestras islas y su gente (Una traducción de Our Islands and Their People de José de Olivares)* (Tesis de Maestría, Programa Graduado de Traducción, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 2006). Además de las citas del texto de Olivares, Vélez hizo las traducciones de las demás citas exclusivamente para esta edición.

5. Alan Trachtenberg discute el origen y significación de la palabra *fotografía* en *Reading American Photographs: Images as History, Mathew Brady to Walker Evans* (New York: Hill & Wang, 1989), 3-6. James Agee y Walker Evans, *Let Us Now Praise Famous Men* (Boston: Houghton Mifflin, 1941), 236; Roland Barthes, “The Photographic Message”, en *Image, Music, Text* (New York, Hill & Wang, 1977), 16-20.

6. Ferdinand de Saussure definió la semiología de esta manera. Véase, Winfried Nöth, *Handbook of Semiotics* (Bloomington: Indiana University Press, 1990), 57. Para una integración de la semiología y el análisis social, véase Robert Hodge y Gunther Kriss, *Social Semiosis* (Ithaca: Cornell University Press, 1988).

7. Philippe Dubois, *El acto fotográfico: De la representación a la recepción* (Barcelona: Editorial Paidós, 1986), 21-29.

8. Sobre el uso de la fotografía para la antropología en la época victoriana, véase Elizabeth Edwards, ed., *Anthropology and Photography, 1860-192*, (New Haven: Yale University Press, 1994). Beaumont Newhall discute el desarrollo de las técnicas y estilos para la geografía, el periodismo y la fotografía “documentalista” en *The History of Photography* (New York: Museum of Modern Art, 1982). Sobre el fotoperiodismo, véase Michael Carlebach, *American Photojournalism Comes of Age* (Washington: Smithsonian Institution Press, 1997).

9. Terence Wright, “Theories of Realism and Convention”, en *Anthropology and Photography*, ed. Edwards, 18-31.

10. Véase Newhall, *History of Photography*, para una discusión de los varios movimientos de fotografía artística.

11. Dubois realiza una reflexión crítica del realismo de Barthes y propone un análisis, en la tradición de Charles Peirce, que enfoca en el proceso a través del cual un “índice” se transforma en “ícono” o “símbolo”. Véase Dubois, *El acto fotográfico*, 49.

12. Pierre Bourdieu, compilador, *La fotografía: Un arte intermedio* (México: Editorial Nueva Imagen, 1979). En una parte de su estudio, Bourdieu usó un método de presentar imágenes para que comentaran los fotógrafos aficionados.

13. John Tagg, *The Burden of Representation: Essays on Photographies and Histories* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1988). La idea de una formación discursiva disciplinaria es de Michel Foucault, *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (México: Siglo XXI, 1976).

14. Roland Barthes, *Camera Lucida: Reflections on Photography* (New York: Hill & Wang, 1981), 76-77.

15. La semiología enfatiza el análisis sincrónico –las relaciones de diferencia entre signos en un sistema estático–, y obvia el análisis diacrónico –el de los cambios a través del tiempo. Por tanto, en el método semiológico hay una aversión al análisis histórico. Nöth, *Handbook of Semiotics*, 62-63.

16. Robert Levine, *Images of History: Nineteenth and Early Twentieth Century Latin American Photographs as Documents* (Durham: Duke University Press, 1989). Para una historiografía excelente sobre el uso de imágenes como evidencia histórica, véase Peter Burke, *Eyewitnessing: The Uses of Images as*

Historical Evidence (Ithaca: Cornell University Press, 2001).

17. Barthes, *Camera Lucida*, 76-77. Dubois desarrolla una teoría similar. Según él, la fotografía constituye una “huella” o “índice” de la realidad; es decir, el vínculo entre el significante y el objeto referente no es arbitrario sino que la fotografía denota objetos a los cuales se añaden connotaciones. Dubois, *El acto fotográfico*, 51.

18. Barthes discute la relación entre texto e imagen en su artículo, “The Rhetoric of the Image”, en *Image, Music, Text* (New York: Hill & Wang, 1977), 32-51. Traducción al español: Roland Barthes, “Retórica de la imagen”, en Roland Barthes, et al. (editores), *La semiología* (Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970), 132.

19. Jacques Derrida concibe la deconstrucción no como un método sino como una actitud, una manera de acercarse a los textos. Véase, Jacques Derrida, *On Grammatology* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1976) y del mismo autor, *Posiciones* (Valencia: Pre-textos, 1977). Para una interpretación reveladora de Derrida, véase la introducción de la traductora de *On Grammatology*, Gayatri Spivak. También es muy útil el libro de Robert Ferro, *Escritura y deconstrucción: Lectura (h)errada con Jacques Derrida* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 1992). Reconozco que he domesticado la deconstrucción derridiana por medio del realismo paradójico de Barthes.

20. El primer puente está ubicado cerca de La Muda, donde cambiaron o descansaron los caballos. El mismo continúa en uso en la carretera 873 (Barrio Tortugo, Río Piedras). Originalmente era parte de la antigua carretera central que iba de San Juan a Ponce. Por tanto, el texto al pie de la fotografía no es muy preciso pero tampoco está equivocado, ya que el puente está muy cerca de La Muda de Caguas. En cambio, hay un error en el texto que identifica el segundo puente. Dicho puente cruza el Río Cañas y no el Río Bayamón, y continúa en uso en la carretera 798 (Barrio Río Cañas de Caguas), por donde pasaba la carretera militar originalmente. Este puente ha perdido sus dos torrecillas distintivas. Véase, Luis Pumarada O'Neill, *Los puentes históricos de Puerto Rico* (Mayagüez: Centro de Investigación y Desarrollo, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez, 1991), 42-45.

21. “The very highways and bridges, the churches and cathedrals, and the pillared and balconied fronts of the houses have a Spanish look of ancient, frayed-out grandeur.” Bryan, *Our Islands*, 349.

22. William H. Armstrong (First Lieutenant P.R.I.). *Progressive Military Map of Porto Rico*. Book 8, Office Chief of Staff, Second Section, General Map Collection, 1909. Cuaderno con texto manuscrito, dibujos, postales y fotografías originales. Armstrong incluye esta postal con sus propios comentarios escritos encima. La tarjeta postal es de la serie París Bazaar. Agradezco a Vivian Alemañy por el acceso a este documento que pertenece a su colección privada.

23. *Ibid.*

24. Obtuve una reproducción de esta fotografía en febrero de 1998 gracias a Kalmar Fox Cebollero, nieto de don Francisco Cebollero y doña Quintina Sánchez, y entonces dueño de Caimito Muffler de la

Avenida de Diego en Puerto Nuevo, Río Piedras. Según el Sr. Fox, don Francisco y su esposa vivían en los altos de la casa de madera al lado, los seis hijos varones vivían en los bajos y las seis hijas en la casa de concreto estilo morisco. Las dos casas estaban conectadas entre sí. Don Francisco era hacendado y poseía la Hacienda Las Marías y la Hacienda Bucarabones. También era dueño de muchas propiedades en Mayagüez. La base de la casa estaba muy cerca del río y cuando éste crecía se inundaban los patios de los vecinos atrás, quiénes se quejaban. Cuando las hijas se casaron y la casa se vació, doña Quintina Sánchez viuda de Cebollero mandó a destruir la casa con dinamita cerca de 1914. Agradezco a José Rigau quien por pura casualidad observó estas fotos en la oficina del taller mientras se repararon a su auto. El doctor Rigau identificó correctamente la casa en las fotos y me informó de las mismas.

25. Esta fotografía salió en el *Puerto Rico Herald* (New York), 14 February 1903. Reproduce esta imagen del periódico original que guardaba el Sr. Fox (véase nota anterior).

26. Véase la bibliografía al final de este libro. A raíz del Tratado de París, los Estados Unidos también se apoderaron de Guam, pero los libros y revistas de la época apenas la mencionan. En este libro, escribiré “Hawai’i” según la ortografía del lenguaje indígena de estas islas. Esta ortografía ha sido adoptada como oficial en el estado de Hawai’i y varias casas editoras, entre ellas la de la Universidad de Hawai’i, han establecido la misma como norma.

27. “It has been the writer’s earnest desire, in the accompanying pages, which relate exclusively to our new possession, Puerto Rico, to place before the reader as complete a presentation as possible of the industrial, commercial, political, and social conditions existing on the island today; together with sufficient facts, figures, and comparisons of past institutions to give those personally interested in the future development of the fertile isle a comprehensive grasp of the administrative problems which confront us, and the possibilities for the embarking of American business enterprises.” William Dinwiddie, *Puerto Rico: Its Conditions and Possibilities* (New York & London, Harper and Bros., 1899), iii. Compare, Albert Robinson, *The Porto Rico of Today: Pen Pictures of the People and the Country* (New York, Charles Scribner’s Sons, 1899), prefacio.

28. Quintero realiza una interesante comparación entre el trabajo de Alonso, el fotógrafo español, cuyas fotografías datan del periodo 1892 y 1899 y el trabajo de los primeros fotógrafos estadounidenses. Según él, Alonso presenta “un mundo nuevo civil-ciudadano y sus tensiones con el previo dominio de lo militar y una ruralía del aislamiento y el atraso”. En contraste, los estadounidenses enfatizaron las posibilidades económicas (especialmente agrarias) y prestaron bastante atención a las tradiciones y costumbres de la gente. Según Quintero, “El interés en descubrir un mundo sobre el cual va a ejercerse hegemonía es evidente en todos estos libros”. Véase Ángel G. Quintero, “Imágenes e identidades”, manuscrito inédito, 6-8, presentado en una conferencia en la Universidad del Sagrado Corazón.

29. “If we are to be successful in our dealings with alien people who are coming under our domination, it is necessary for us to study them, judge them and rule them by methods which fit them instead of those which appeal to us.” Trumbull White, *Our New Possessions* (Boston: Adams, 1898), 584.

30. William S. Bryan (editor), *Our Islands and Their People, As Seen with Camera and Pencil*, 2 volúmenes, prefacio por el general de división Joseph Wheeler, texto por José de Olivares, fotografías por Walter Townsend, George Dotter, Albert Fout, *et al.* (St. Louis, Missouri: Thompson Publishing Company, 1899). A pesar de que el libro está fechado como publicado en 1899, debió haber sido publicado en 1902, ya que el texto menciona la captura del general filipino insurgente Emilio Aguinaldo, la cual ocurrió en 1901, y el proyecto de ley civil para las Filipinas de 1902. El libro fue muy popular en los Estados Unidos y se vendieron más de 400,000 ejemplares durante los primeros tres años de su publicación. En 1905, se publicó otra edición.

31. Wheeler (1836-1906) era veterano de la Guerra Civil durante la cual sirvió en el ejército de la Confederación. Luego de la Guerra Civil se convirtió en congresista en Washington por el estado de Alabama (1881-99). Ofreció sus servicios en las guerras imperiales y sirvió en Cuba y Filipinas desde 1898 hasta su retiro en 1900. Se jubiló con el rango de general de brigada. La información biográfica de Wheeler se encuentra en el *Biographical Dictionary of the United States Congress*, consultado en abril de 2006: <http://bioguide.congress.gov/scripts/biodisplay.pl?index=W000338>

32. Tal parece que el fotógrafo principal en Puerto Rico fue Walter Townsend ya que Fout y Dotter fueron militares que sirvieron en las Filipinas; véase Bryan, *Our Islands*, 619, 770. No obstante, no es siempre posible asignar crédito individual a las fotografías particulares. A pesar de que su imagen parece varias veces a través del libro, no he encontrado información biográfica sobre Townsend.

33. Los textos al pie de varias de las fotografías indican que Olivares llegó con la “expedición” de Miles y tomó varias vistas de los voluntarios de Illinois durante la guerra. Bryan, *Our Islands*, 370, 372.

34. Por su nombre y apellido tal parece que el padre de José de Olivares fue un “californio”. Los californios eran hispanoparlantes nativos de California bajo la soberanía mexicana. Después de la anexión de California a los Estados Unidos, muchos californios se asimilaron a la cultura anglosajona dominante y algunos se casaron con angloparlantes, como parece ser Martha Washington, la madre de José de Olivares, el autor. El estudio clásico de los californios es el de Leonard Pitt, *The Decline of the Californios: A Social History of the Spanish-Speaking Californians, 1846-1890* (Berkeley, University of California Press, 1966).

35. La información biográfica de José de Olivares se encuentra en *Who Was Who in America, with World Notables*, vol. 5 (1969-1973) (Chicago: A. N. Marquis Company, 1973), 544.

36. Angel Smith y Emma Dávila Cox han editado un libro sobre la crisis de 1898 desde diferentes puntos de vista nacionales: *The Crisis of 1898: Colonial Redistribution and Nationalist Mobilization* (London: MacMillan Press, 1999). Para una revisión crítica de la literatura sobre Puerto Rico, veáse el artículo de Emma Dávila Cox en el mismo volumen; “Puerto Rico in the Hispanic-Cuban-American War: Re-Assessing the ‘Picnic’”, 96-127.

37. “... inhabited by a settled population differing from us in race and civilization to such an extent that assimilation seems impossible, and varying among themselves in race, development, and culture to so great a degree as to make the application of any uniform political system difficult if not impractical.” Frederic

Coudert, Jr., "Our New Peoples: Citizens, Subjects, Nationals or Aliens" *Columbia Law Review*, 3 (1903), 13. Frederic Coudert Jr. (1871-1955) era socio del bufete prestigioso neoyorquino, Coudert Brothers, fundado en 1853 por su padre y dos tíos. El bufete argumentó algunos de los casos insulares en la Corte Suprema. Para una breve biografía de Coudert, véase el libro de Bartholomew Sparrow, *The Insular Cases and the Emergence of American Empire* (Lawrence: University Press of Kansas, 2006).

38. Coudert, "Our New Peoples," 13-14.

39. Edward Said, *Orientalism* (New York: Pantheon Books, 1978). Para una crítica de Said, véase James Clifford, *The Predicament of Culture* (Cambridge: Harvard University Press, 1988), 255-276. La respuesta de Said a sus críticos se encuentra en Edward Said, "Representing the Colonized: Anthropology's Interlocutors", *Critical Inquiry* 15 (1989): 202-225. Su libro posterior incorporó una discusión de la literatura producto del proceso de descolonización: Edward Said, *Culture and Imperialism* (New York: Vintage Books, 1994).

40. Esta definición, basada en la teoría de Said, es de Peter Hulme, *Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean, 1492-1797* (New York: Routledge, Chapman and Hall, 1986), 2. La literatura sobre los discursos coloniales y la teoría postcolonial es amplia; véase la reseña de Patricia Seed, "Colonial and Postcolonial Discourse", *Latin American Research Review* 26, no. 3 (1991): 181-200. Para una definición del campo de teoría postcolonial, véase Bart Moore-Gilbert, *Postcolonial Theory: Contexts, Practices, Politics* (London: Verso, 1997). El primer autor en analizar el discurso colonial en Puerto Rico lo fue Kelvin Santiago-Valles, "*Subject People*" and *Colonial Discourses: Economic Transformation and Social Disorder in Puerto Rico, 1898-1947* (Albany: State University of New York Press, 1994).

41. Patricia Seed, "Failing to Marvel: Atahualpa's Encounter with the Word", *Latin American Research Review* 26, no.1 (1991), 7-32. Seed critica la narrativa histórica realista por: 1) su preferencia por relatos escritos de testigos oculares europeos; 2) el uso de un análisis de consenso entre europeos para establecer lo que "realmente pasó"; y 3) el uso de técnicas narrativas como, a) el establecimiento de la autoridad del narrador, b) la selección del comienzo del relato, y c) el uso de explicación para establecer significación.

42. Según George Milton Fowles, "a picture true to life", *Down in Porto Rico* (New York y Cincinnati: Eaton & Mains y Jennings & Graham, 1906), prefacio.

43. "...the first men to cover this entire territory [Puerto Rico] and secure facts and figures on the ground, with no guesswork, and to secure life-like pictures of the natives in their natural surroundings", Charles Rector, *The Story of Beautiful Puerto Rico*, 8. Su reclamo de ser "los primeros" es un poco exagerado. Ober, un ornitólogo, hizo un viaje a Puerto Rico entre 1879 y 1980 y tomó, con cierta dificultad, cuatro fotografías del Morro. Según él, tuvo que sobornar a un policía para que mirara en otra dirección mientras él tomaba las fotos. Véase Frederick Ober, *Our West Indian Neighbors*, (New York: James Pott & Company, 1904), 222-226. Además, durante los meses de abril, mayo y junio de 1898 el teniente Henry Whitney, fingiendo ser un marinero inglés, hizo una misión secreta en Puerto Rico. Él preparó un informe y un mapa militar titulado "Military Notes on Puerto Rico". De acuerdo con White, este informe contenía tantos errores que era básicamente inservible; no obstante, este autor reconoció la valentía del Teniente; véase

Trumbull White, *Our New Possessions*, 312. James Dewell también viajó a través de Puerto Rico y tomó fotografías durante el verano de 1898, un poco antes de la guerra. Sin embargo, la composición y la calidad de las fotografías no son las mejores. En algunos casos, éste ni siquiera se bajó de su coche para tomar las fotografías por lo que las ancas del caballo bloquean parcialmente algunas de las vistas fotográficas. Véase James Dewell, *Down in Puerto Rico with a Kodak* (New Haven: The Record Publishing Company, 1898). Finalmente, algunos periodistas llegaron con las tropas estadounidenses en julio de 1898 y uno de ellos, Richard Davis, publicó su narrativa en el libro *The Cuban and Porto Rican Campaigns* (New York: Charles Scribner's Sons, 1898). Véase también Robinson, *The Porto Rico of Today*.

44. "The object of this book, therefore, is to present as perfect and complete a view of the late Spanish Islands and their people as the tourist, traveler or pleasure seeker could obtain by visiting them in person. It is contemplated, in practical effect, by the use of photography and simple description, to transfer the islands and their people to the printed pages, for the information and pleasure of the American people." Bryan, *Our Islands*, 5.

45. F. G. Carpenter era corresponsal internacional y escritor de libros de viajeros para adultos y niños. *Who Was Who in America: A Companion Volume to Who's Who in America*, vol. 1 (1897-1942) (Chicago: A. N. Marquis Company, 1942), 195.

46. Brig. Gen. Roy Stone "Agriculture in Puerto Rico", en *Yearbook of Agriculture for 1898*, (s. n., 1898), 505-514.

47. El comisionado Henry Carroll sometió su informe el 30 de diciembre de 1898: War Department, Division of Insular Affairs, *Report on the Industrial and Commercial Condition of Porto Rico* (Washington: Government Printing Office, 1899). Los comisionados, el general Robert Kennedy, el mayor Charles Watkins y el juez Henry Curtis, sometieron su breve informe el 9 de junio de 1899: War Department, Division of Insular Affairs, *Report of the United States Insular Commission to the Secretary of War, Upon Investigations Made into the Civil Affairs of the Island of Porto Rico With Recommendations* (Washington: Government Printing Office, 1899).

48. Philip Hanna, "Free Trade Between the United States and Porto Rico", en el informe Carroll, *Report on the Industrial and Commercial Condition of Porto Rico*, 75-78.

49. En 1678, Alexandre Olivier Equemelin (Oexmelin, en inglés John Esquemeling) publicó su libro, *De Americaenesche Zee Roovers*, sobre sus experiencias con los piratas del Caribe. El libro fue traducido al español en 1681 y al inglés en 1684. Olivares copió textualmente largas secciones de los capítulos dos, cuatro y cinco de este libro, probablemente de la edición de 1893 publicada por Swan Sonnenschein & Company. Véase John Esquemeling, *The Buccaneers of America: A True Account of the Most Remarkable Assaults Committed of Late Years Upon the Coasts of the West Indies by the Buccaneers of Jamaica and Tortuga (both English and French)* (New York: Dover Publications, 1967), reproducción de la edición de 1893.

50. "In the exquisite photographs of actual scenes embodied in this work there is no room for the inaccuracies of chance or the uncertain fancies of the artist's imagination. The camera cannot be otherwise than candid and truthful. ...It is real life transferred to the printed page [W]hen we view these photographs, painted by the unerring sunlight and transferred by the same process to the perfectly printed page, we know and feel that we are looking into the soul of nature and that we can see the actual counterpart of the objects portrayed." Bryan, *Our Islands*, 5-6.

51. "With pencil and camera, the enterprising writers and photographers ventured into the remotest recesses of these picturesquely beautiful and marvellously interesting regions, bringing back for our pleasure, amusement and instruction the most vivid descriptions of life and conditions pertaining thereto, supplemented by the impress of nature as it was painted with unerring accuracy on the sensitized [photographic] plate." Bryan, *Our Islands*, 5-6.

52. Rector, *The Story of Beautiful Puerto Rico*.

53. Robinson, *The Porto Rico of Today*. El libro es una compilación de los reportajes enviados por el autor a la revista neoyorkina *The Evening Post* durante su estancia en Puerto Rico en agosto, septiembre y octubre de 1898. Desconozco el origen de las fotografías.

54. Reginald Horsman, *Race and Manifest Destiny: The Origins of American Racial Anglo-Saxonism* (Cambridge: Harvard University Press, 1981). Paul Kramer discute la importancia de la noción de "anglosajón" y la justificación del dominio estadounidense de las Filipinas. El autor traza las conexiones "interimperiales" entre Gran Bretaña y los Estados Unidos. Paul Kramer, "Empires, Exceptions, and Anglo-Saxons: Race and Rule in the British and United States Empires, 1880-1910", *Journal of American History* 88, no. 4 (2002): 1315-53.

55. Anne McClintock, *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Context* (New York: Routledge, 1995).

56. Para una discusión sobre los mitos y los estereotipos basados en la dicotomía civilización/naturaleza véase Fredrick Pike, *The United States and Latin America: Myths and Stereotypes of Civilization and Nature* (Austin: University of Texas Press, 1992).

57. Bryan, *Our Islands*, 315.

58. "There are several distinct types, or races, in the island. First is the Castilian, the land holding, dominating and wealthy class. Every man and woman of them is as proud as Lucifer and vain of their Spanish blood." *Ibid.*, 297.

59. "Then there are the peons, white or light mulatto in color, and showing their African origin more or less plainly. ... The majority of the peons are whites, although there are many mulattos, and not a few negroes." *Ibid.*, 297, 299.

60. “Third, comes the pure-blooded African, black as the ace of spades, and ordinarily of magnificent physique. Few of these people are to be seen, though there is a colony at one end of the island.” *Ibid.*, 297.

61. Fernando Picó analiza documentos en los cuales algunos militares estadounidenses distinguían a los “españoles” y a los “puertorriqueños” en el estilo de Olivares. No obstante, otros militares se hacen eco de la elite local y tratan al “puertorriqueño” como “español” mientras desprecian la masa mulata. Picó señala que estas complejas representaciones ocurrían en un contexto paradójico: los militares que venían a liberar a los puertorriqueños de los abusos españoles tenían que proteger a los españoles de los tiznados. Véase, Fernando Picó, “Las construcciones de lo español entre los militares norteamericanos en Puerto Rico, 1898-1899”, *Revista de Indias* LVII, no. 211 (1997): 625-635; y del mismo autor, *1898: La guerra después de la guerra* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1987).

62. “Efeminismo” es un discurso colonial mediante el cual se deslegitima la autoridad política de los sujetos coloniales masculinos mediante descripciones de sus rasgos “femeninos”. Véase, Revathi Krishnaswamy, *Effeminism: The Economy of Colonial Desire* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1998).

63. Bryan, *Our Islands*, 384.

64. *Ibid.*, 269, 322.

65. Olivares presenta la cita en español. *Ibid.*, 257.

66. El texto al pie de una fotografía de la casa de plantación describe la vida fácil de los dueños. Bryan, *Our Islands*, 384.

67. Asimismo, en su libro, *The Story of Beautiful Puerto Rico*, 134-135, Charles Rector caracteriza a los oficiales españoles derrotados como débiles, humillados, dependientes y poco masculinos, mientras que describe a los soldados estadounidenses como altos y musculosos, como caballeros de rostros resplandecientes y mucha valentía. Este contraste de Rector se elabora a base de dos fotografías que también aparecen en *Our Islands*, 324, 372.

68. Compare F. Tennyson Neely, *Neely's Panorama of Our New Possessions* (New York: Neely Publishing, 1898). Neely presenta las clases sociales en Puerto Rico a base de fotografías de las casas con un texto mínimo.

69. “... no distinction can be made between the Spaniard by ancestry, but Porto Rican by birth, and the Spanish office-holder or speculator who came to the island but to make money, and hopes to return to the soil of old Castile when his pockets shall have been lined. Between the two classes of Spanish there is but little real sympathy, and that founded on a common origin.” Bryan, *Our Islands*, 297.

70. Astrid Cubano trata la compleja relación entre criollos y peninsulares, el sistema productivo y sus consecuencias políticas en su libro *El hilo en el laberinto: Claves de la lucha política en Puerto Rico (siglo*

XIX) (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1990). Su análisis incluye varios contrastes interesantes entre Puerto Rico y Cuba.

71. En contraste, el frontispicio del censo de 1899 presenta un elegante retrato grupal de estudio de los supervisores puertorriqueños con sus nombres y apellidos. En este volumen, sin embargo, la presencia fotográfica de la elite significa, no tanto su capacidad de gobernar, sino su disposición para cooperar con el Departamento de Guerra. Para poder trabajar en la recolección del censo, fuese como enumerador o supervisor, cada persona tenía que jurar lealtad a los Estados Unidos. War Department, Office Director Census of Porto Rico. *Report on the Census of Porto Rico, 1899* (Washington: Government Printing Office, 1900). Más de diez años después, F. E. Jackson publicó retratos, sin texto adicional, de los hombres importantes de Puerto Rico en el libro, *The Representative Men of Puerto Rico* (S.l.: F. E. Jackson and Son, 1910). Todos los libros populares siguen el patrón de *Our Islands* de no incluir retratos de la elite.

72. Charles Allen, gobernador de Puerto Rico (1900-1902), presenta el mismo argumento, pero aún más explícito. Este autor, arguyendo un legado de mal gobierno y la ausencia de buenos ideales políticos, escribe: "One of the great needs of Porto Rico is native leaders, men who can grasp the situation, and counsel and lead their fellow men as an outsider cannot do. At present these are not forthcoming." En G. Waldo Browne, *The New America and the Far East*, vol. 8 (Boston: Marshall Jones Co., 1907), 1470. Quintero argumenta que en otros libros de la época la elite local fue objeto de severas críticas, véase Quintero, "Imágenes", 11.

73. "They [the Puerto Ricans] live so close to nature that the things which would seem improper to us are with them the innocent affairs of their daily life. In many respects they are still in that Edenic state which thinks no evil and consequently knows none." Bryan, *Our Islands*, 330.

74. "Morals, in the technical sense, they have none, but they cannot be said to sin, because they have no knowledge of law, and therefore they can commit no breach of law. They are naked and are not ashamed. ... There is evil, but there is not the demoralizing effect of evil. They sin, but they sin only as animals, without shame, because there is not sense of doing wrong. They eat the forbidden fruit, but it brings with it no knowledge of the difference between good and evil. They are innocently happy in the unconsciousness of the obligations of morality. They eat, drink, sleep and smoke, and do the least in the way of work they can. They have no ideas of duty, and are therefore not made uneasy by neglecting it." *Ibid.*, 331.

75. El autor utiliza la palabra "banana" y no hace la distinción entre el plátano y el guineo.

76. Bryan, *Our Islands*, 115, 287, 347, 371, 415. Fowles, quien profesó interesarse en los elementos socioculturales, presentó varias escenas culturales. Además de una pelea de gallos, presentó un carnaval, un grupo musical (una parranda) y una regata bajo el título "Various Amusements". Véase Fowles, *Down in Porto Rico*, 62-63.

77. También Allen presentó un supuesto "cuento folclórico" sobre el origen de las tres razas: blanco, trigueño (*brown*) y negro. De acuerdo con este cuento, al principio todos los seres humanos eran de un color bien oscuro y el blanqueamiento ocurre a través de bañarse en un río: el blanco se bañó primero y se quedó

completamente limpio, el trigueño se bañó segundo en el agua sucia, y el negro se quedó dormido hasta que el río se secó y pudo lavarse solamente las palmas de las manos y las plantas de los pies. En Browne, *The New America*, 1376-77.

78. “In Porto Rico ... there are no social distinctions on account of color. The people do not know what the color line means. ... These conditions within themselves show the absence of all prejudice on account of color. But the African race is declining, and will eventually either disappear or be amalgamated with the white race. Whether this will produce a higher or a lower type of humanity is a question for the sociologists to settle.” Bryan, *Our Islands*, 287.

79. No obstante, otros autores notaban un prejuicio racial. Herrmann, por ejemplo, argumentó que existía una segregación racial (“color line”), no tanto en la esfera pública, sino en la esfera familiar, particularmente entre los “españoles”. Karl Stephen Herrmann, *From Yauco to Las Marías* (Boston: R.G. Badger, 1900), 35-36. Boyce nota una segregación racial en cuanto a la exclusión de negros de la membresía del Casino. William Boyce, *U.S. Colonies and Dependencies* (Chicago: Rand McNally, 1914), 444. Para un estudio reciente sobre la complejidad y flexibilidad de las categorías raciales en el Puerto Rico decimonónico, véase María del Carmen Baerga, “Cuando el amor no basta: Matrimonio y racialización en el Puerto Rico del XIX”, *Op. Cit.* (Revista del Centro de Investigaciones Históricas) 16 (2005): 51-98.

80. Históricamente, los estadounidenses blancos adoptaron dos estrategias principales de relaciones raciales: primero, la exterminación o remoción de la población indígena; y segundo, la esclavización y posterior segregación de la población negra. El problema de la asimilación o “americanización” de otras razas surgió en regiones previamente colonizadas por franceses y españoles, tales como Louisiana, Nuevo México y California. Véase, Horsman, *Race and Manifest Destiny* y Joel Williamson, *New People: Miscegenation and Mulattoes in the United States* (New York: Free Press, 1980).

81. También Allen incluye un capítulo completo sobre los “aborígenes” y sólo una breve mención de la esclavitud. En Browne, *The New America*.

82. “These people are direct descendants of the original Indian inhabitants of Porto Rico, and although some of them have African blood in their veins, they are interesting as the last remnants of an extinct race.” Bryan, *Our Islands*, 288.

83. Bryan, *Our Islands*, 288.

84. George Black, *Good Neighbors: How the United States Wrote the History of Central America and the Caribbean* (New York: Pantheon Books, 1988), 1-29; John J. Johnson, *Latin America in Caricature* (Austin: University of Texas Press, 1980).

85. La fotografía muestra también unos adultos puertorriqueños quienes sirvieron como guías y traductores. Véase Picó, *1898: La guerra después de la guerra*, 65, 88-90, 167-70.

86. Entre los ejemplos más interesantes están: “Some Real Natives of the Interior, Porto Rico,” en Boyce, *U.S. Colonies*, 419; “Street Scene, Mayaguez. Cupid,” en Dewell, *Down in Porto Rico*, 91; y “Little Children, Brown and Nude, Played in the Streets,” en Anthony Fiala, *Troop “C” in Service: An Account of the Part Played by Troop “C” of the New York Volunteer Cavalry in the Spanish-American War of 1898* (S.I.: s.d., 1899).

87. Edgardo Rodríguez Juliá, *Puertorriqueños (Álbum de la Sagrada Familia Puertorriqueña a partir de 1898)* (Madrid: Editorial Playor, 1988), 76.

88. Manuel Méndez Saavedra reproduce muchas caricaturas de la época en 1898: *La guerra hispanoamericana en caricaturas* (San Juan: Comisión Puertorriqueña para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico, 1992). Para una reproducción de una fotografía estereográfica que imitó las caricaturas, véase Jorge Crespo, *Puerto Rico 3D: 100 años de historia a través de la estereoscopia* (Gurabo: Centro de Estudios Humanísticos, Universidad del Turabo, 2003), 24-25.

89. Para una breve discusión de los conflictos entre los militares y los editores de periódicos locales, véase Picó, *1898: La guerra después de la guerra*, 189-93.

90. The sorting is done by women and girls, who receive less than 25 cents a day, but they appear to be satisfied with their lot and are happy and light-hearted. ... Some of these brown-skinned maidens are quite pretty, with large, languishing black eyes and teeth of pearly whiteness. They laugh and sing as they work, and no doubt get as much enjoyment out of life as many of their fashionable and more fortunate sisters. Bryan, *Our Islands*, 325.

91. La noción de “comienzo” es de Edward Said, *Beginnings: Intention and Method* (New York: Columbia University Press, 1976). El autor subraya que la selección del punto de partida establece el tono y la trayectoria de la narrativa.

92. Bryan, *Our Islands*, 380.

93. El libro de Andrés Ramos Mattei apoya, hasta cierto punto, esta descripción de centrales modernas yuxtapuestas a haciendas arruinadas. En general, describe los finales del siglo XIX como un periodo de crisis en el sector azucarero. No obstante, Ramos Mattei no atribuye esta crisis a los impuestos. Véase Andrés Ramos Mattei, *La hacienda azucarera: Su crecimiento y crisis en Puerto Rico (siglo XIX)* (San Juan: CEREP, 1981). También, véase James Dietz, *Economic History of Puerto Rico* (Princeton: Yale University Press, 1986).

94. “[The Porto Ricans] are a different race from the sodden populations of the Orient and the humbled and degraded masses of many European countries. When one looks into the intelligent faces of the Porto Rican girls or boys now employed in the various little factories that exist in the island, he realizes that they have souls. ... Spanish tyranny, during the three hundred years of its iron rule, did all it could to crush the spirit of the people, but the benign climate and fructifying soil counteracted the poison of official repression,

and the masses of the Porto Ricans are to-day nearer the high standard of American thought and intelligence than the common people of any other country.” Bryan, *Our Islands*, 362.

95. Es interesante que ni Olivares ni los autores de los otros libros citados discuten la evangelización protestante aunque siempre presentaron críticas al catolicismo. El estudio clásico sobre protestantismo y americanización es de Emilio Pantojas, “La iglesia protestante y la americanización de Puerto Rico, 1898-1917”, *Revista de Ciencias Sociales* 13, nos. 1-2 (1974): 97-124. Para un estudio extenso del protestantismo estadounidense en sus primeras décadas en Puerto Rico, véase Samuel Silva Gotay, *Protestantismo y política en Puerto Rico, 1898-1930* (San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997).

96. “Give these people factories and schools, by means of which they may supply their physical necessities and satisfy the aspiration of the mind; clear the brush away from the languishing plantations and let in the light of the sun, and the time will come when they will be justly entitled to the distinction of American citizenship.” Bryan, *Our Islands*, 362.

97. *Ibid.*, 335.

98. Véase Aida Negrón de Montilla, *La americanización en Puerto Rico y el sistema de instrucción pública, 1900-1930* (Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1976), 17-49.

99. Bryan, *Our Islands*, 297-98, 416. Véase también la fotografía, “*First American Public School in Porto Rico*”, 304. Aparentemente, Olivares está haciendo referencia a la política del primer Comisionado de Educación, Martin G. Brumbaugh; véase Negrón, *La americanización...*, 51-75.

100. Pedro Cabán ha publicado un excelente estudio comparativo de la “americanización” de los puertorriqueños y de los inmigrantes extranjeros a los Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX. Pedro Cabán, “Subjects and Immigrants during the Progressive Era”, *Discourse* 23, no. 3 (2001): 24-51.

101. Olivares presentó un largo resumen de la ley Foraker con muchas citas textuales, porque según él, era una legislación novedosa, diferente a la de los demás territorios, y porque el público estadounidense no había entendido muy bien sus varias disposiciones. Bryan, *Our Islands*, 400.

102. Para detalles comparativos sobre las representaciones y los gobiernos, véanse dos artículos de mi autoría: “Representation and Rule in the Imperial Archipelago: Cuba, Puerto Rico, Hawai’i, and the Philippines under U.S. Dominion after 1898”, y “The Imperial Republic: A Comparison of the Insular Territories under U.S. Dominion after 1898”.

103. Para una comparación del modelo de tutelaje estadounidense en Puerto Rico y las Filipinas, véase Julian Go, “The Chains of Empire: State Building and ‘Political Education’ in Puerto Rico and the Philippines”. En *The American Colonial State in the Philippines*, editado por Julian Go & Anne Foster (Durham: Duke University Press, 2003), 182-216.

104. Pedro Cabán ha publicado un libro sobre el proceso de establecer el gobierno civil en Puerto Rico con énfasis en la transición del gobierno militar. Pedro Cabán, *Constructing a Colonial People: Puerto Rico and the United States, 1898 - 1932* (Boulder, Colorado: Westview, 1999). Efrén Rivera explica el establecimiento de la doctrina de incorporación por la Corte Suprema estadounidense en su artículo, "The Legal Construction of American Colonialism: The Insular Cases (1901-1922)", *Revista Jurídica Universidad de Puerto Rico* 65, no. 2 (1996): 225-328. Para una interesante historia de los casos insulares y los participantes principales, véase Sparrow, *The Insular Cases*.

105. Albert J. Beveridge, "Government for Porto Rico", *Cong. Rec.*, 56 Cong., 1 sess. (March 29, 1900), Appendix: 285. "This island of beauty and natural wealth came to us like a bride to the arms of her beloved. ... Porto Rico came to us like Ruth, saying, 'Entreat me not to leave thee, or to return from following after thee; for whither thou goest I will go, and where thou lodgest I will lodge; thy people shall be my people, and thy God my God.' Thus comes this little land, pleading, like Ruth, only that she may glean in the harvest after the reapers. And she is hungry; we will feed her. She asks for the liberty to live; we will free the hands of her industry. She is bruised and wounded and weak; we will soothe her bruises, heal her wounds, strengthen her weakness." La cita bíblica es de Rut 1:16.

106. "Trade of Porto Rico", *Cong. Rec.*, 56 Cong., 1 sess. (Feb. 19, 1900), 1946. "Keep them all in leading strings until you have educated them up to the full stature of American manhood, and then crown them with the glory of American citizenship." Durante el siglo XIX, los padres usaban sogas para que los niños las agarraran y comenzaran con sus primeros pasos.

Libros de fotografías de Puerto Rico

- American Art Association. *Catalogue of Five Hundred Large Photographs: A Series of Fine Views Taken by the Special Photographic Outfit With the United States Army, During 1898 and 1899, Illustrating the Scenic Beauty of Puerto Rico, Its Industries, Social Life, and Much That Our Government Is Doing for the Betterment of Its People*. New York: American Art Association, 1899.
- Baldwin, James. *Our New Possessions: Cuba, Puerto Rico, Hawaii, Philippines*. New York: American Book Company, 1899.
- Boyce, William. *The Hawaiian Islands and Porto Rico Illustrated*. Chicago and New York: Rand McNally, 1914.
- _____. *U.S. Colonies and Dependencies*. Chicago and New York: Rand McNally, 1914.
- Brown, Wilbur Fisk. *History of the Gift of Six Hundred National Flags to the Schools of Porto Rico by Lafayette Post, No. 140, Dept. of New York, Grand Army of the Republic, 1898*. New York: Lafayette Post, 1899.
- Browne, George Waldo, ed. *The New America and the Far East: A Picturesque and Historic Description of These Lands and Peoples*. Boston: Marshall Jones Company, 1907.
- Bryan, William S., ed. *Our Islands and Their People, As Seen With Camera and Pencil*. St. Louis: Thompson Publishing Company, 1899.
- _____ y Harry P. Mawson, eds. *Leslie's Official History of the Spanish-American War: A Pictorial and Description Record of the Cuban Rebellion, the Causes That Involved the United States, and a Complete Narrative of Our War With Spain on Land and Sea; Supplemented With the Fullest Information Respecting Cuba, Porto Rico, the Philippines and Hawaii*. Washington: War Records Office, 1899.
- Buel, James William y Marcus Wright. *Our Late Wars: Spain and Our New Possessions*. Washington: American History Society, 1900.
- Church, A. M., ed. *Picturesque Cuba, Porto Rico, Hawaii, and the Philippines: A Photographic Panorama of Our New Possessions*. Springfield, Ohio: Mast, Crowell, and Kirkpatrick, 1898.
- Cook, O. F. y G. N. Collins. *Economic Plants of Porto Rico*. Washington: Smithsonian Institution, Government Printing Office, 1903.

Cuba, Porto Rico, Hawaii, Philippines, Photographic Panorama of Our New Possessions. Springfield, Ohio: Farm and Fireside, 1899.

Davis, Richard Harding. *The Cuban and Porto Rican Campaigns.* New York: Charles Scribner's Sons, 1898.

Dewell, James. *Down in Porto Rico With a Kodak.* New Haven: The Record Publishing Co., 1898.

Dinwiddie, William. *Puerto Rico: Its Conditions and Possibilities.* New York and London: Harper and Bros., 1899.

Fiala, Anthony. *Troop "C" in Service: An Account of the Part Played by Troop "C" of the New York Volunteer Cavalry in the Spanish-American War of 1898.* s.p., 1899.

Fowles, George Milton. *Down in Puerto Rico.* New York and Cincinnati: Eaton and Mains; Jennings and Graham, 1906.

Hall, Arthur D. *Puerto Rico, Its History, Products, and Possibilities.* New York: Street and Smith Publishers, 1898.

Halstead, Murat. *Our New Possessions: Natural Riches, Industrial Resources of Cuba, Porto Rico, Hawaii, the Ladrones, and the Philippine Islands.* Chicago: The Dominion Company, 1898.

_____. *Pictorial History of America's New Possessions.* Chicago: The Dominion Co., 1899.

Hamm, Margherita Arlina. *Porto Rico and the West Indies.* London and New York: F. T. Neely, 1899.

Hannaford, Ebenezer. *The Handy War Book: Containing Authentic Information and Statistics on Subjects Relating to the War ... ; Also a Brief History of Cuba, Porto Rico, the Philippines and Other Islands: With Accurate War Maps and Photographic Pictures of U.S. War Vessels.* Springfield, Ohio: Mast, Crowell & Kirkpatrick, 1898.

_____. *History and Description of Our Philippine Wonderland, and Photographic Panorama of Hawaii, Cuba, Porto Rico, Samoa, Guam, and Wake Island.* Springfield, Ohio: The Crowell & Kirkpatrick Company, 1899.

Hardie Brothers. *Photo-Gravures of Picturesque Porto Rico.* San Juan: Hardie Brothers, 1899.

Hermann, Karl Stephen. *From Yauco to Las Marias, Being a Story of the Recent Campaign in Western Puerto Rico by the Independent Regular Brigade, Under the Command of Brigadier-General Schwan.* Boston: R.G. Dadger and Co., 1900.

- Hill, Robert. *Cuba and Porto Rico With the Other Islands of the West Indies*. New York: Century Co., 1898.
- The Importers and Exporters Pictorial Guide to and Business Directory of Porto Rico; a Commercial Guide and General Business Directory of the Beautiful Island in the West Indies, Ceded to the United States As a Result of the Hispano-American War*. New York: Pictorial Guide Publishing Company, 1899.
- Insular Government Bureau of Information. *Porto Rico: The Riviera of the West*. San Juan: Porto Rico Progress Publishing Company, 1912.
- Jackson, F. E. *The Representative Men of Porto Rico*. s.p., 1910.
- MacMillan, Alister. *The West Indies Illustrated; Historical and Descriptive; Commercial and Industrial; Facts, Figures and Resources*. London: W. H. L. Collingridge, 1911.
- March, Alden. *The History and Conquest of the Philippines and Our Other Island Possessions, Embracing Our War With the Filipinos in 1899, Together With a Complete History of Those Islands From the Earliest Times to the Present*. Philadelphia, Chicago, Toronto: John C. Winston & Company, 1899.
- Morris, Charles. *Our Island Empire: A Handbook of Cuba, Puerto Rico, Hawaii, and the Philippine Islands*. Philadelphia: J. B. Lippincott Company, 1899.
- Moscioni, A. *Picturesque Porto Rico*. San Juan: Benevolent and Protective Order of Elks, 1912.
- Neely, F. Tennyson. *Neely's Panorama of Our New Possessions*. New York: Neely Publishing, 1898.
- _____. *Neely's Photographs: Panoramic Views of Cuba, Porto Rico, Manila and the Philippines*. New York, London, Chicago: F. Tennyson Neely, 1899.
- Ober, Frederick. *Our West Indian Neighbors*. New York: James Pott Co., 1904.
- _____. *Puerto Rico and Its Resources*. New York: Appleton and Co., 1899.
- Our War With Spain: The Army and Navy: Cuba, Puerto Rico, Hawaii and the Philippines: Reproductions of Photographs With Graphic Descriptive Text*. Chicago: Belford, Middlebrook and Co., 1898.
- Pearson, Raymond. *The Dairy Industry and Dairy Markets in Porto Rico*. Washington: Government Printing Office, 1901.
- Rector, Charles H. *The Story of Beautiful Puerto Rico: A Graphic Description of the Garden Spot of the World by Pen and Camera*. Chicago: Lind and Lee, 1898.

- Robinson, Albert Gardner. *The Porto Rico of Today: Pen Pictures of the People and the Country*. New York: Charles Scribner's Sons, 1899.
- Seabury, Joseph B. *Porto Rico: The Land of the Rich Port*. The World and Its People, vol.12. New York: Silver, Burdett and Co., 1903.
- Stratton, Ella Hines. *The Story of Our Nation, From the Earliest Discoveries to the Present Time ... Together With a Graphic Account of Porto Rico, Cuba, Hawaii and the Philippine Islands ...* Philadelphia: National Publishing Company, 1902.
- Van Middledyk, R. A. *The History of Puerto Rico From the Spanish Discovery to the American Occupation*. New York: D. Appleton, 1903.
- Verrill, Alpheus Hyatt. *Porto Rico, Past and Present*. New York: Dodd, Mead and Co., 1914.
- White, Trumbull. *Our New Possessions*. Boston: Adams, 1898.
- Wilcox, Mrs. Ella Wheeler. *Sailing Sunny Seas: A Story of Travel: Jamaica, Honolulu, Haiti, Santo Domingo, Porto Rico, St. Thomas, Etc.* Chicago: W. B. Conkey, 1909.
- Willets, Gilson y F. Tennyson Neely. *Greater America: Heroes, Battles, Camps, Dewey Islands, Cuba, Porto Rico*. New York: F. Tennyson Neely, 1898.
- Willits, Gilson, Margherita Arlina Hamm y Burr McIntosh. *Photographic Views of Our New Possessions*. Chicago: Waverly Publishing, s.f.
- Youth's Companion. *Greater America: The Latest Possessions*. Boston: Perry Mason Company, 1902.

